

BUCKED

los bebes del hombre de la montaña

FRANKIE LOVE

Bucked (Edición en Español)

Los Bebés del Hombre de las Montañas

Frankie Love

Este libro está a la venta en http://leanpub.com/bucked-es

Esta versión se publicó en 2024-07-18



* * * * *

Éste es un libro de Leanpub. Leanpub anima a los autores y publicadoras con el proceso de publicación. Lean Publishing es el acto de publicar un libro en progreso usando herramientas sencillas y muchas iteraciones para obtener retroalimentación del lector hasta conseguir el libro adecuado.

* * * * *

© 2024 Frankie Love

Tabla de contenidos

Derechos de Autor

Sobre el libro

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Epílogo

Avance del próximo libro de la serie

Sobre la autora

Derechos de Autor

Derechos de Autor © 2024 por Frankie Love

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de libro.

Sobre el libro

Quiero dos cosas en la vida: una mujer y un hijo.

Cuando entro en el restaurante y veo a Rosie, pienso que mis malditos sueños se han hecho realidad.

Compartimos una tarde robada, pero luego ella se va.

Ocho meses después, aparece en mi cabaña.

Su vientre hinchado, sus pechos llenos y con la cara de un ángel.

Aún así, ella quiere seguir huyendo.

No hay manera en el infierno de que la deje ir.

No es solo Rosie quien necesita mi protección, nuestros bebés también.

Querida Tú,

BUCKED es una historia independiente que está llena de verdadero amor y un hombre que sabe lo que quiere: su mujer. ¡Lucha por ella como un verdadero hombre de montaña sabe hacerlo! ¡Espero que lo ames muchísimo, me divertí mucho trabajando en él pensando en ti! Además, si amaste TIMBER, ¡Jax y Harper (y sus bebés!) también están en la historia de Buck y Rosie!

xo, frankie

Capítulo 1

Buck

No soy un hombre complicado.

Y las cosas que quiero en la vida son bastante simples.

Una mujer a quien amar y una familia a quien proteger.

Eso no es pedir el maldito sol y las estrellas. Solo quiero dormir bajo la luna; en esta cabaña que construí con mis propias manos, sabiendo que tengo algún maldito significado, propósito. ¿Sabes?, ¿una vida que sea más grande que yo mismo?

Soy solo un hombre que vive en el bosque, que caza en el invierno y pesca en el verano.

Por supuesto, también trabajo. No soy un vago de mierda que vive de chile enlatado y aguardiente. Gano bien la vida como artista, uno poco convencional, claro. Uso una motosierra y esculpo esculturas. Trabajo con mis manos, haciendo algo de la nada.

Es lo que he hecho toda mi maldita vida.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Mi pecho está desnudo, mis jeans colgados bajos, y guantes de cuero protegen mis manos. Apago mi motosierra, colocándola sobre el aserrín que cubre el suelo del bosque, luego me limpio el sudor del cuello.

“¿Hola?”

“Hola, Buck, soy Jax.” Hay un montón de gritos en el fondo y aparto el teléfono de mi oído.

“¿Todo bien?”

“¿Te refieres a que tres bebés de seis meses quieran lo mismo al mismo tiempo?” Jax se ríe. “Maldita sea, amo a estos niños, pero Harper y yo estamos hasta el cuello. Más te vale estar disfrutando la vida de soltero por mí, ¿ok?”

Sacudo la cabeza, sabiendo que Jaxon solo habla. Encontró a su mujer y construyó una vida con ella. “Sabes que tener a tu chica y esos bebés es mejor que beber cerveza de mierda solo.”

“Lo sé. Esa es la diferencia entre nosotros, Buck. Yo no bebo cerveza de mierda.”

Ahora es mi turno de reír. Jaxon puede vivir en el bosque, pero es un chico de ciudad en el fondo, con su cerveza artesanal y sus camisas de franela hipster. Yo, en cambio, nací y crecí en estos bosques. Esto no es una fase de leñador; soy un hombre que conoce esta montaña como la palma de su mano, que ha jugado en estos bosques desde que era un niño.

“¿Llamas para hablar de cerveza o tienes algo más en mente?” Pregunto, mirando el trozo de madera que acabo de empezar a rasgar. Va a ser un oso, pero le falta mucho antes de que empiece a parecer un grizzly.

“No,” dice Jax. “Harper quería saber si quieres venir a cenar mañana. Está haciendo pastel de pollo. Tu favorito.”

Mi estómago ya gruñe por algo de la comida casera de Harper. “Maldita sea, ¿seguro que no puedo ir esta tarde?”

“Un segundo.” Jax cubre el teléfono y escucho a él y a Harper hablando. Jax vuelve a la línea, “No, lo siento, amigo. Harper dice mañana. Ella vive según un horario estos días. Demonios, todos lo hacemos. No puedes hacer exactamente lo que quieras cuando tres bebés demandan tu atención.”

“Está bien,” digo, agarrando mi motosierra y llevándola a mi taller, listo para una ducha. “Pero tengo hambre ahora y el sándwich de jamón que estaba planeando no va a ser suficiente.”

“No es mi problema.” Jaxon se ríe, sin darse cuenta de lo bien que lo tiene ese tonto. “Ve al pueblo,” me dice. “Ve al pueblo, almuerza en el restaurante de tu madre y deja de quejarte.”

“Sabes que mi madre no sabe cocinar ni un carajo.”

Jax se ríe, es una broma por aquí, cómo el único restaurante del pueblo es propiedad de mi madre, una mujer que compra todo preenvasado y le sirve a mi padre cereales fríos la mitad de las noches de la semana y lo llama cena.

“De hecho, si vas al pueblo,” continúa Jax. “Consígueme un poco de papel de lija en la tienda de suministros y tráelo mañana. He gastado casi todo el mío y no hay manera de que hoy me den una carta de salir de la cárcel gratis.”

“¿Tu chica te encierra?”

“Para nada. Harper se está tomando la tarde libre y no hay una mujer en la tierra que se lo merezca más. Va a unos pueblos más allá a hacerse el pelo y las uñas, cosas de chicas. Yo estaré aquí con los bebés.”

Asiento, sabiendo que Harper y Jax tienen una relación saludable, siempre dándose lo que necesitan.

“Está bien entonces, buena suerte con Cedar, Alder y Spruce. Estoy seguro de que la tarde irá bien,” le digo.

“No necesito suerte, Buck. Estos son mis chicos. Puedo pasar la tarde con ellos sin una charla motivacional.”

Me río. “Nos vemos mañana.”

Cuelgo y me dirijo adentro a cambiarme. Y maldita sea, mentiría si dijera que no estoy celoso. He estado esperando toda mi maldita vida para encontrar una mujer, una esposa, y Jaxon solo estaba sentado en su cabaña bebiendo whisky cuando una tormenta de nieve golpeó y Harper apareció.

Suerte de bastardo.

Capítulo 2

Rosie

De alguna manera terminé aquí, usando un uniforme de poliéster, una cola de caballo y lápiz labial rosa–sin parecerme en nada a mi antigua yo–que es básicamente el punto.

Necesitaba salir. Alejarme de Spokane, lejos de mi tío que pensaba que vender mi virginidad al mejor postor era una opción razonable. La mafia rusa considera a las mujeres como propiedad, activos que se compran y venden.

Quería algo más que eso.

Así que me fui.

Bueno, huí.

Rápido y lejos.

Ha pasado más de una semana y aún no me han encontrado. De alguna manera llegué aquí, a este tranquilo pueblo de Idaho, al pie de un bosque, donde no hay nada más que pinos y camionetas. Conseguí una habitación en el único motel y, en un esfuerzo por aumentar mis ahorros completamente disminuidos, entré en el no tan ingeniosamente llamado *Diner* donde me contrataron en el acto.

Diría que tuve suerte, pero no hubo nada de suerte en que terminara aquí. Es una historia triste: huérfana y criada por personas que planeaban usarme para su beneficio. La mafia es un capítulo feo que preferiría arrancar de la historia de mi vida.

Hoy es un nuevo día.

Un nuevo comienzo.

En el restaurante, la dueña, Cherri, me da instrucciones. Parece mucho más alterada que cuando la conocí la tarde anterior.

“¿Todo bien, Cherri?” Pregunto, atándome el delantal que me entrega alrededor de la cintura. Mi uniforme es más ajustado de lo que elegiría, pero es todo lo que tenía. Aparentemente ha estado queriendo contratar a alguien durante meses, pero dice que nadie se ha mudado aquí buscando trabajo.

“Oh, mi esposo está todo alterado. Aparentemente los perros se escaparon y están corriendo por la carretera.” Agita las manos en el aire. “Quiero decir, me llama cada cinco minutos como si yo pudiera hacer algo con los perros. Estoy aquí. Trabajando.”

“¿Él no trabaja aquí?”

“Es realmente un espectáculo de una sola mujer,” me dice Cherri, dándome un recorrido. “Aquí está el baño, pero no le des la llave a cualquiera. Si hacen un pedido, está bien. De lo contrario, no se puede.”

“Está bien. ¿Pero qué pasa con la comida? ¿Quién la hace?” La sigo a una pequeña cocina que tiene una freidora. Una plancha, fría. Y un microondas en el centro.

“Bueno, esa es la cosa, cariño. Nunca hay lo que llamarías una hora pico aquí. Así que, preparo un pedido a la vez, mantengo el menú simple y sonrío.”

Hago un intento marcado de sonreír como ella me pide. No puedo perder la única opción de trabajo en este pueblo. Hay un bar más allá, pero considerando que cumplí veintiún años hace un mes y nunca he servido una cerveza en mi vida, no creo que consiga el trabajo.

Un restaurante, sin embargo, puedo manejarlo. Crecí en la mansión de mi tío, preparando comidas para cincuenta hombres casi todas las noches de la semana. Puede que no sea la mujer más educada, pero sé hacer algunas cosas excepcionalmente bien.

Cocinar. Limpiar. Y mantener la boca cerrada.

La sigo de vuelta al frente del restaurante.

“Entonces, ¿yo me encargo del comedor y tú estarás en la cocina?” pregunto, mirando los menús plastificados en una pila junto a la caja registradora. Hay media docena de cabinas, todas actualmente vacías.

“En realidad, querida, estaba pensando que podrías encargarte de este lugar mientras yo voy a ayudar a mi esposo.” Cherri se quita el delantal y agarra una chaqueta que cuelga sobre la silla junto a la caja registradora. Una edición de hace una semana de *US Weekly* con Jack Harris y su esposa Tess en la portada, sosteniendo a su nuevo bebé.

Me muerdo el labio inferior, no muy segura de manejar este lugar sola.

“Um. ¿Entonces no me vas a entrenar?”

“Cariño, mira ese menú. Si alguien llega aquí y quiere un Hot Pocket, puedes hacerle uno. Lo más probable es que no venga nadie, la mayoría de los clientes vienen para el desayuno: café negro y una rebanada de bizcocho cortesía de Sara Lee.”

Reviso el menú. Hot Pockets. Taquitos. Pizza.

Este es el restaurante más extraño de todos. Quiero decir, es más como una gasolinera sin las bombas de combustible.

“Si tienes hambre, sírvete,” dice Cherri. “Y volveré en dos horas. Tres como máximo.”

“¿Los perros son tan salvajes?”

“Tenemos unos seis de ellos, Rosie.”

“Ya veo.” Trago saliva, mirando alrededor, indecisa. “¿Simplemente confías en mí con tu restaurante? Ni siquiera me conoces.”

“Se que eres limpia, tus ojos están claros y estás sonriendo. Además, ¿qué vas a hacer? Sé que no tienes coche. Y solo hay algo de cambio en la caja. Si quieres irte con un paquete de burritos congelados, está bien para mí.”

“Está bien.” Asiento. “¿Hay un número para contactarte? Si hay una emergencia?”

“Buena idea. ¿Ves?” dice moviendo el dedo hacia mí, “Sabía que no solo eras bonita. También eres inteligente.” Cherri escribe un número en un bloc de recibos, y luego señala el teléfono de disco en el mostrador. “Llama si me necesitas, también dejé el número de mi hijo, por si acaso no puedes localizarme.”

Sale por la puerta principal, y la veo marcharse en una camioneta destartalada.

Está bien. Entonces. Es como estar en casa. Sentada en una casa vacía mientras todos los demás están haciendo algo emocionante.

Tomo la revista. Paso al artículo sobre el famoso DJ y su esposa, quien puede que sea aún más famosa que su esposo debido a su secuestro en la infancia.

Acaban de tener un niño, lo llamaron Mac por su hermano McQueen. Sonrío, mirando las fotos de su guardería diseñada profesionalmente en una nueva ala de su hogar en una isla en el Puget Sound. Son más que afortunados.

Tienen todo lo que siempre quisieron.

Pero mirando la foto de la madre, Tess, quien fue secuestrada de niña y creció en una banda de motociclistas, me recuerda que no todo fue fácil. Tuvo un camino del infierno para llegar a su final feliz.

Trago saliva, mirando alrededor de este restaurante vacío, sintiéndome perdida y muy sola.

Sin dinero, sin hogar, sin familia. Huyendo de las personas que creen que tienen control sobre mí.

No tengo idea si alguna vez terminaré con un hombre que me ame, un bebé en mis brazos, una casa a la cual llamar hogar.

Pero Señor, espero que sí.

Capítulo 3

Buck

Conduciendo hacia el pueblo, escucho la radio, pero las noticias locales siguen hablando de policías en Spokane, WA buscando a una banda de la mafia rusa que vende chicas como novias. Paso por las estaciones, encontrando una vieja canción de John Denver que me pone sentimental como el demonio.

Maldita sea, me estoy ablandando.

Entro al estacionamiento del restaurante, solo para ver que la camioneta de mi mamá no está aquí. Ella siempre está aquí.

Sin embargo, las luces están encendidas y el letrero está volteado a *abierto*, así que salgo. Tal vez la camioneta de mamá no arrancó y papá la llevó al pueblo o algo así.

Las campanas de la puerta del restaurante suenan cuando entro, y es entonces cuando me detengo en seco.

Quienquiera que sea esta mujer, sentada en un taburete, leyendo una revista, su cabello oscuro recogido, revelando un rostro en forma de corazón, sus labios carnosos y entreabiertos, sus ojos marrones tan grandes que parecen dibujados. Se pone de pie, una sonrisa en su rostro, y veo que lleva un uniforme ajustado, levantando sus enormes pechos, su cintura estrecha, acentuada por el delantal atado.

Joder, mi polla está temblando al ver lo que tengo delante, y quiero saber todo sobre esta chica. Su nombre. De dónde viene. Si acaba de caer del puto cielo porque juro que parece un ángel. Sé que suena cursi como el infierno, pero maldita sea, esta chica lo hace real.

“Siéntate donde quieras,” dice, caminando hacia mí con un menú, sus caderas curvas hechas para llevar bebés, balanceándose mientras rodea la caja registradora.

“¿Eres nueva por aquí?” pregunto. Se está acercando, y sé que es una locura, pero todo lo que quiero hacer es rodearla con mis brazos y besar esos labios carnosos.

“Bastante nueva,” dice. “Acabo de ser contratada. Ni siquiera tengo una etiqueta con mi nombre todavía.” Mira hacia su pecho, y así no me siento ni un poquito mal por mirar sus redondeces en ese uniforme. Al estar más cerca, veo sus pezones sobresaliendo a través de la tela fina.

Paso mi mano por mi barba queriendo mostrar contención cuando realmente quiero tomar la cremallera frontal de su uniforme y bajarla, exponiendo su piel lechosa de un solo tirón. En su lugar, me dirijo a una cabina en la esquina. “¿Acabas de ser contratada y el dueño te dejó encargarte del lugar tú sola?”

Ella se encoge de hombros, siguiéndome a la cabina y dejando el menú que he leído mil veces. “Tuvo una emergencia. Dijo que volvería en unas horas y estaba segura de que podría manejar a los pocos clientes que esperaba.”

Frunzo el ceño. “¿Emergencia?”

Debe ver mi preocupación porque agita las manos frente a ella, y veo que sostiene un bloc de notas para tomar mi pedido. “No es una emergencia terrible. Sus perros se escaparon.”

Mis hombros se relajan y sacudo la cabeza, sabiendo que los perros de mis padres se están volviendo bastante buenos para escapar. “Sí, eso suena correcto.”

“Oh, ¿los conoces, a los dueños? No sé quién es de por aquí y quién solo está de paso.”

“Claro que conozco a los dueños. También crecí en este bosque.”

“Bien, ¿qué puedo traerte hoy?”

Mi estómago está gruñendo, y honestamente no quiero alguna mierda de microondas. Lo que realmente quiero es a ella, pero no creo que esté en el menú. “¿Tienes algún especial?”

Ella se ríe suavemente. “Um, bueno, el menú es bastante….”

“¿Mierda?”

Sus ojos se abren de par en par y brillan, lo cual es decir algo considerando que ya son redondos y hermosos para empezar. “Iba a decir que el menú es bastante *limitado*”

“Sí, ha sido lo mismo durante una década.”

“¿Y quieres algo diferente?” pregunta.

Sonrío, sabiendo que eso es exactamente lo correcto. En lugar de inclinarla sobre esta mesa y bajarle las bragas, solo sonrío y digo, “¿Haces cosas a la orden?”

“Depende de lo que pueda encontrar en la cocina,” dice, torciendo los labios. “No estoy segura de si hay algo que no venga de una caja.”

“Puedo ayudarte a buscar.”

Ella inclina la cabeza hacia un lado, considerando. “No sé ni tu nombre, es mi primer día en el trabajo, y ¿quieres que rompa las reglas por ti?”

“¿Reglas?” pregunto con exageración fingida. “No te estoy pidiendo que te metas en problemas por mi culpa. Solo pensé que tal vez podrías hacerme una comida casera. Ha pasado demasiado tiempo desde que tuve una.”

“Hmm.” Sus ojos se entrecierran, considerando.

“Me llamo Buck,” añado. “Y prometo no delatarte al dueño si haces esta excepción por mí.”

“Bueno, Buck, déjame ver qué puedo hacer. No prometo nada, la cocina está bastante escasa.”

“Lo sé.”

“¿Lo sabes?”

Me encojo de hombros. “La verdad es que este es el lugar de mi madre.”

“¿Eres el hijo de Cherri?” Me mira como si no me creyera.

“Lo prometo.”

Ella camina hacia la caja registradora y agarra un libro de recibos. “¿Cuál es tu número de teléfono, entonces?”

Recito los números, y ella anota en el bloc de papel.

“¿Y el de tu madre?”

También recito esos y ella asiente. “Está bien,” dice lentamente. “Te creo.”

“Vaya venta difícil, cariño. Y ni siquiera me dijiste tu nombre.”

“Soy Rosie,” dice, ofreciéndome su mano mientras regresa. Sus ojos se encuentran con los míos y sin pensar, tomo su suave mano y la beso, como si fuera un caballero caballeresco y no un hombre que vive y trabaja en el bosque.

Ella sonríe y retira su mano, metiéndola bajo su barbilla. “No soy exactamente la persona más confiada del mundo,” explica. “Pero tu madre me dijo que te llamara si necesitaba algo, así que supongo que no le importará si vienes a la cocina conmigo.”

“¿Y quieres que esté allí, en la cocina contigo?”

Sus mejillas se sonrojan, y se pasa la mano por la clavícula. “Um. Si quieres.”

Me levanto de la cabina. “Oh,” le digo. “Quiero.”

Capítulo 4

Rosie

Buck me sigue a la cocina y admito que moví un poco más las caderas de lo absolutamente necesario. Pero hay algo en este hombre que me atrae.

Lo cual es interesante porque la única forma en que me he sentido alrededor de los hombres antes es asustada, disgustada y usada.

Normalmente estoy acobardada en la esquina, evitando la mirada y cruzando los brazos para cubrirme, sin querer llamar la atención; sabiendo que si alguno de los socios de mi tío me encuentra deseable, aumentarían la apuesta por mi cuerpo.

No quiero ser comprada.

Pero Buck no es como mi tío o sus amigos.

Buck tiene ojos amables, una barba castaña y un toque de pecas en los pómulos. Como si pasara tiempo al sol, en el hermoso bosque que nos rodea y no en clubes nocturnos oscuros haciendo tratos turbios.

No. Buck es una ráfaga de aire fresco, pero más que eso, parece gentil. No de una manera débil, sino de una manera de *nunca te pondría un dedo encima.* De una manera de *no hay razón para tener miedo porque cuando una mujer está cerca de mí tiene mi protección incondicional.*

De una manera que me hace querer hacer algo de nada en esta cocina vacía y ofrecerle a este extraño un festín. Quiero llenar su estómago y hacer feliz su corazón. Quiero cuidarlo; y no hay ninguna razón lógica para eso más que un deseo implacable de tener un hombre que me haga sentir segura, a mi lado.

“Veamos aquí,” digo, abriendo la nevera. Cojo un cartón de huevos y un galón de leche, y una sola barra de mantequilla. Cerrando la nevera veo unas pocas patatas en el estante, también, y las añado a mi creciente pila.

Aceite, sal, pimienta, harina, azúcar y polvo de hornear están todos en la despensa, y aunque está polvorienta, supongo que estos ingredientes básicos no tendrán una fecha de caducidad que cause daño a Buck. “¿Tienes idea de por qué ella tiene dos patatas al azar?”

“Ni puta idea,” responde Buck. “Dios sabe que mi madre no puede cocinar.”

“¿Entonces por qué abrió un comedor?”

“Ya había una gasolinera y un bar en el pueblo. Ella tomó lo que quedaba.”

Buck se apoya en el mostrador, viéndome encender la parrilla, luego rompiendo huevos, batiendo harina y sal juntos, añadiendo una taza de leche. Piqué las patatas y encendí la freidora.

“¿No necesitas un libro de recetas?” pregunta.

Sacudo la cabeza, sonriendo de verdad, lo cual es algo que mi cara apenas recuerda cómo hacer. “No tengo un montón de habilidades comercializables, pero sé cocinar.”

Él asiente. “No necesitas saber cómo hacer todo, solo una cosa bien, eso es lo que siempre digo.”

“¿Y qué haces tú, Buck?” pregunto, levantando mis ojos hacia los suyos mientras derrito un trozo de mantequilla en la gran parrilla.

“Esculpo madera con una motosierra. Esculturas grandes. También cazo y pesco, pero todos los hombres aquí hacen eso.”

No esperaba que me dijera que es un artista, pero noto sus fuertes antebrazos, sus grandes manos, sus anchos hombros, músculos tensando las costuras y puedo imaginar la fuerza que debe tener para usar una motosierra.

“Eso es increíble,” le digo. “Me encantaría ver tu trabajo.”

“Bueno, mi cabaña es difícil de perder. Tomas una izquierda en la carretera en Eagle Canyon, y una milla arriba hay un marcador para mi lugar. Un águila calva enorme tallada está posada en el camino de grava.”

“Impresionante,” le digo, vertiendo círculos de masa en la parrilla caliente, luego rompiendo unos huevos, viéndolos chisporrotear junto a los panqueques. Dejo caer las patatas picadas en la freidora y las dejo crujir, chisporrotear y estallar.

“Esto también es bastante impresionante, Rosie.” Buck da un paso hacia mí, y respiro hondo, sintiendo su presencia detrás de mí. Muy cerca detrás de mí. Tengo el impulso de arquear mi espalda ligeramente, poniendo mi trasero en una vista más prominente. Puede que quiera eso, pero no tengo el valor para exponerme así.

Soy una virgen que nunca ha sido besada.

Pero maldita sea, he pasado muchas noches con mis manos entre mis muslos, tentada a presionar un dedo dentro de mí, imaginando a un hombre de verdad llevándome a la cama, abriéndome las piernas y marcándome como suya. Pero nunca me he llegado a hacerme venir.

Siempre he querido guardar todo lo que pudiera para el hombre que me hiciera suya.

Entonces recuerdo que mi tío viene por mí. Cómo mi virginidad es el premio que aumentará el precio que puede obtener por mí.

Y me doy cuenta de que si ya no fuera “pura” a sus ojos, tal vez no querría venderme en absoluto. Tal vez no valdría nada.

Tal vez sería libre.

Doy la vuelta a un panqueque.

Y arqueo la espalda.

Muerdo mi labio inferior, y miro a Buck con un deseo que no solo es real, sino también palpable.

Suyo para tomar.

“Esos están a punto de quemarse.” Buck señala con la barbilla hacia la freidora donde las papas están chisporroteando.

“Oh, tienes razón,” digo, parpadeando para salir de mi distracción. Levanto la canasta, dejando que la grasa gotee de las papas fritas, y luego tomo algunos platos del estante. “Tu mamá dijo que podía comer en el trabajo.”

“No necesitas explicarme nada, Rosie. Estoy bastante jodidamente contento de haber decidido venir al pueblo para almorzar.”

“Oh, ¿sí?” Sirvo los panqueques, los huevos fritos y las papas fritas. Apago la parrilla caliente y la freidora mientras Buck agarra unas tazas de café.

“¿Azúcar? ¿Crema?”

“Ambos,” le digo, maravillada por el simple hecho de que el chico preguntó cómo me gustaba el café. A mi tío nunca le importó lo que me gustaba.

Trago saliva, dándome cuenta de que esperé demasiado tiempo para escapar.

Nos sentamos en la cabina de la esquina y vertemos jarabe de arce sobre nuestros panqueques. Lo observo agregar salsa picante a sus papas fritas, sal y pimienta a sus huevos, la forma en que sorbe su café negro. Lo estoy memorizando y siento que mis mejillas se sonrojan cuando me sorprende mirándolo.

“Lo siento. No quiero ser grosera,” le digo, tomando un bocado de panqueque. Él está comiendo rápidamente, claramente hambriento. “Es solo que, es muy fácil estar cerca de ti. ¿Alguien te lo ha dicho?”

Buck levanta una ceja. “No mucha gente viene por estos lares, Rosie.”

“Entonces, ¿no tienes una mujer en casa?”

Deja su café, sin rastro de una sonrisa en su rostro y mi corazón se detiene. Tal vez lo interpreté mal; tal vez soy una tonta sin experiencia en el mundo real. Tal vez Buck tiene una novia o esposa en casa, en esa cabaña suya en el bosque.

“¿Crees que te estaría mirando así, como si quisiera empujar todos estos platos de esta mesa y tomarte aquí mismo, ahora, si tuviera una mujer en casa?”

Logro decir un no, pero apenas puedo hacer un sonido. Mi coño está de repente húmedo de deseo, de repente despertado del sueño. De repente queriendo que Buck haga exactamente lo que está imaginando.

Pero entonces escucho un coche derrapar en el estacionamiento. Mis ojos saltan de la boca de Buck a la ventana.

Un coche negro que reconozco se detiene. Dos hombres salen, tirando colillas de cigarrillos al suelo. Aplastándolas mientras caminan hacia la entrada.

“Oh dios mío. No dejes que entren.” Me levanto, corriendo hacia la cocina.

Buck agarra mi brazo. “¿Qué pasa? ¿Quiénes son?”

“Vienen por mí. Por favor, déjame esconderme,” suplico.

Mientras corro hacia el baño, donde tengo la intención de encerrarme, los hombres abren la puerta de golpe, cruzando sus ojos con los míos al hacerlo.

Mierda.

Capítulo 5

Buck

“Rosalind, sal de aquí, pequeña puta,” el hombre con un abrigo negro insiste, sin darse cuenta, o sin importarle, que estoy aquí. “O iré a por ti, y lo lamentarás, maldita perra.”

“Será mejor que te des la vuelta y salgas por esa puerta,” le digo a los dos hombres, sin problema en hacerme notar. No cuando Rosie me pidió que la mantuviera segura.

La cuidaré hasta el día que muera, si ella quiere.

“Campesino de mierda, no puedes decirme qué hacer. Victor,” el hombre le dice al otro tipo, “ve por Rosalind, golpea a esa perra y hazla escuchar. Yo me encargaré de él.”

“Sobre mi cadáver,” rugo. “Tienes que irte, ahora.”

Victor, tontamente, corre hacia el baño, donde Rosie se ha encerrado.

“No pienses en tocarla,” grito, agarrando a Victor por los hombros mientras intenta pasar corriendo junto a mí. Me estrello contra él, pero sus nudillos de bronce chocan contra mi mandíbula, haciendo que brote sangre.

No voy a soportar la mierda de este cabrón. En lugar de agarrarme la mandíbula, le doy un puñetazo en la cara, pulverizándolo, mientras lo tiro al suelo.

Con un tipo fuera de combate, me concentro en el otro hombre.

“Lárgate de aquí,” le digo, sacando mi pistola. “Y llévate a este cabrón también.”

“¿Vas a jugar sucio, es eso?” pregunta el hombre, alcanzando su propia pistola.

“Ni lo pienses,” digo, poniéndome detrás de él, envolviendo mi brazo alrededor de su garganta en una llave de estrangulamiento y luego sacando su pistola de su funda. “Tienes que retroceder,” le digo a Victor, que intenta levantarse del suelo donde lo tiré. Retrocede, hacia la puerta, sabiendo que esto se va a poner muy feo si no se va. Ahora. Estoy sosteniendo a su amigo por el cuello, con una pistola apuntándole.

“Vas a salir de esta cafetería, sacar tu coche de este estacionamiento y no volver nunca más, ¿me entiendes?” le digo, no realmente haciendo una pregunta.

El hombre tiembla en mis brazos, literalmente llorando mientras aprieto mi agarre.

“¿Entiendes?” grito, mientras Victor asiente, saliendo rápidamente por la puerta. Queriendo asegurarme de que sepan que lo digo en serio, lo agarro por el hombro y lo tiro al suelo también.

Asegurándome de que su cabeza golpee primero. Hay algo satisfactorio en ese sonido sordo de un cráneo golpeando el linóleo.

Los hombres pueden ser gánsteres rusos, pero no saben cómo pelear contra un hombre de montaña.

“Ahora,” grito, sosteniendo ambas pistolas en mis manos, forzándolos a salir por la puerta. “Será mejor que no vengan tras de mí o de Rosie, ¿entendido?”

Los hombres corren hacia su coche y se marchan rápidamente. Cabrón débiles.

Cierro la puerta de la cafetería, giro el cartel a *cerrado*. En la caja fuerte debajo de la caja registradora, coloco la pistola del tipo y la mía también. Luego apago las luces y me dirijo al baño. No necesitamos más interrupciones.

Golpeo la puerta. “¿Estás bien? Estás a salvo ahora, Rosie. Se han ido.”

“¿Estás seguro?” pregunta.

“Estoy seguro, cariño, abre la puerta y déjame verte.”

El pomo de la puerta gira y siento que mi polla se estremece en anticipación. Quiero ver el rostro de esta mujer otra vez. Necesito ver su rostro.

Rosie abre la puerta lentamente y retrocede hasta quedar en la esquina junto al lavabo, temblando. Sus ojos están enrojecidos y su corazón late con fuerza; lo sé porque puedo ver su pulso latir en su garganta. Su pecho se agita con cada respiración que toma como si el simple acto requiriera concentración.

“Cariño,” digo, entrando al baño.

Aquí está a salvo conmigo.

Ella debe saberlo también, porque la atraigo hacia mis brazos y no se aleja. Todo lo contrario; se hunde en mi pecho como si yo fuera lo único seguro a lo que puede aferrarse.

“¿Quiénes eran esos hombres?”

Ella niega con la cabeza, su rostro enterrado en mi camisa de franela. “No importa.”

“Sí importa si quieren lastimarte.”

“¿Por qué te importa quién me lastima, Buck?” pregunta. “Sólo soy una chica. Sé lo que valgo.”

Mi mandíbula se tensa y desearía poder arrastrar a esos cabrones de vuelta aquí, romperles los cráneos hasta que sangren por el suelo de linóleo. Nadie tiene derecho a hacer que una mujer se sienta como si no valiera nada.

“Rosie,” le digo, levantando su barbilla con mi dedo para poder ver sus hermosos ojos marrones. “No eres *sólo* nada.”

Ella niega con la cabeza, sin creerme. Pero sus ojos están fijos en los míos, y eso me hace pensar que quiere creer. Quiere sentirse como el ángel que es. El regalo de mierda caído en mi día que planeo desenvolver.

“No me niegues con la cabeza, Rosie. Sé que tienes miedo, así que tal vez deberíamos llevarte de vuelta a donde vives, ayudarte a meterte en la cama y asegurarnos de que te sientas segura.”

Ella niega con la cabeza nuevamente.

“No, Buck. Estoy trabajando. Tengo que quedarme.”

“Ni de coña,” le digo, su cuerpo presionado contra el mío, y siento mi polla endurecerse con una mujer tan perfecta tan cerca de mí. “Dos hombres acaban de irrumpir aquí exigiendo que te subas a su maldito sedán negro, queriendo llevarte a saber dónde. No estás en condiciones de trabajar.”

Ella traga saliva, considerando mis palabras. “Volverán,” dice. “Es solo cuestión de tiempo.”

“No están aquí ahora.” La miro hacia abajo, sabiendo que mi deseo está claramente escrito en mi rostro. He estado esperando toda mi vida por una mujer que me deje sin aliento. No voy a dejarla ir tan fácilmente.

“Gracias por hacer que se fueran,” me dice, sus ojos llenos de lágrimas. “Nadie nunca los hace retroceder; pero tú lo hiciste, Buck. Los hiciste huir.”

“Por ti, haría cualquier cosa.”

“Ni siquiera me conoces.”

Me encojo de hombros, sosteniéndola en mis brazos. “Tal vez no, pero ¿importa? Eres una mujer que necesita un hombre que la proteja. Estoy aquí y dispuesto. Déjame ser eso para ti.”

“Buck,” dice suavemente, su boca entreabierta. “Déjame agradecerte por salvarme.”

Mis manos recorren su espalda, y luego le acarician la cara, nuestras miradas fijas en el otro. “¿Cómo quieres agradecerme?”

“Quiero agradecerte con lo único que tengo para ofrecerte.”

Ahora es mi turno de negar con la cabeza. “Rosie, tienes más de una cosa para ofrecer,” le digo, sin querer que crea que su único valor está en su cuerpo.

“Tal vez,” dice, lamiéndose los labios, sus dedos en la cremallera frontal de su uniforme. “Pero así es como quiero agradecerte. Esto es lo que quiero darte.”

Ella baja la cremallera y mi polla se pone dura como una roca.

Esta mujer me está dando más que un agradecimiento.

Me está dando un maldito sueño hecho realidad.

Capítulo 6

Rosie

Con la cremallera abajo, mis pechos están expuestos. No llevaba sujetador, la tira del mío se rompió esta mañana mientras me vestía, y no tuve tiempo de buscar uno nuevo.

“Dios mío, mujer,” dice Buck, alejándose de mí.

“¿Qué?” pregunto, sabiendo que mi inseguridad se refleja en mi rostro. Inmediatamente quiero cubrirme, pensando que el plan es malo.

Pero es el único plan que tiene algún sentido.

Los hombres de mi tío volverán por mí, y resistirse por mucho tiempo solo traerá problemas. Problemas para mí, pero también para Buck. Y él no merece ser arrastrado a mi mierda.

Además, sé que me desea. Y la verdad es que mi coño ya está húmedo al pensar en él.

Además, si le doy mi cuerpo a Buck entonces tendré la ventaja con mi tío.

Si mi cuerpo intacto es un activo que planea vender, entonces arruinaré sus planes dándole mi virginidad a Buck, el hombre más amable que he visto en mi vida.

Me siento envalentonada por este plan.

Quiero que mi primera vez sea con un buen hombre, un hombre sólido. Un hombre amable. Un hombre que no me mire como si quisiera arruinarme.

Buck me mira como si quisiera atesorarme.

No soy lo suficientemente buena para un hombre así. Vengo de un lugar oscuro, con gente oscura, y Buck merece una mujer que brille. No tiene idea de lo desordenada que soy, de cuánto equipaje llevo.

Así que no dejaré que me cuide más allá de esta tarde.

Pero le agradeceré por darme unas horas para averiguar lo que quiero antes de regresar con los hombres de mi tío.

Fui tonta al pensar que podría mantenerme alejada por mucho tiempo.

“Eres tan jodidamente hermosa, Rosie.” Buck sacude la cabeza, sus ojos en mis grandes pechos, el frío del baño haciendo que mis pezones se pongan erectos, duros y tensos.

Me da un escalofrío, escuchar sus cumplidos. Nunca he tenido un hombre que me ofreciera generosamente algo más que una pila de platos sucios, montones de ropa sin lavar. Crecí como una esclava glorificada.

Sin embargo, de pie ante Buck, no siento que esté siendo usada. De pie ante él, siento que soy algo precioso. La forma en que sus ojos recorren mi cuerpo no se siente sucia, se siente seductora.

Él me desea y yo lo deseo a él.

Me quito el vestido de los brazos y mis dedos se deslizan bajo la cintura de mis bragas.

"¿Quieres que me los quite, Buck?"

Él niega con la cabeza. Mis ojos se entrecierran en confusión.

Sonríe, su voz ligera. "No, cariño, *yo* quiero quitártelos."

Mi rostro se ilumina con una sonrisa; aliviada de escuchar que no está reconsiderando esto.

Buck cierra y tranca la puerta del baño. Está limpio y ordenado, en cuanto a baños se refiere. Cherri puede que no sea una buena cocinera, pero ciertamente sabe cómo mantener las cosas limpias.

Buck desabotona su camisa de franela y la tira al suelo. Sus abdominales son una escalera y hay demasiados peldaños para contar. Tiene la imagen de un ciervo tatuada en el pecho, las líneas suaves reflejan su personalidad; su piel tatuada me excita aún más. Tal vez porque los hombres con los que crecí estaban cubiertos de tatuajes duros que representaban historias oscuras.

"¿Seguro que no tienes una mujer en casa?" pregunto, sin creer del todo que un hombre como él esté soltero.

"Lo prometo." Se baja al suelo, envolviendo sus manos alrededor de mi cintura, mirándome desde abajo. Puede que esté de rodillas, pero esta posición no es para nada débil.

Es poderosa. Sabiendo que va a tomarme por completo.

"He estado esperando por una mujer que quiera más de una noche."

"¿Tienes estándares muy altos?"

Él baja mis bragas, y sus manos recorren mi trasero.

"Digamos que no tengo interés en conformarme."

Con eso, su boca cubre mi coño desnudo. Besó mi monte de Venus, y me doy cuenta de que nunca ha besado mi boca.

Deja rastros de besos sobre mi punto más sensible, y mis ojos se cierran, muerdo mi labio inferior, y trato de no temblar bajo su toque.

Es imposible. Suelto un gemido, su lengua se desliza entre los pliegues de mi coño, su dedo roza mi trasero, acercándome cada vez más a él. Paso mis manos por su cabello, tirando de las puntas mientras su lengua se sumerge en mi coño, y gimo, dándome cuenta de que mi humedad está cubriendo su boca, dándome cuenta de que no parece importarle.

Quiere saborearme; me está lamiendo de arriba a abajo, y abro mis muslos ligeramente, mientras sus dedos recorren mi hendidura.

Puede sonar impactante, que después de esperar tener sexo con alguien durante veintiún años, esté dispuesta a ofrecerme a un extraño. Pero esto se siente tan bien.

Buck se pone de pie, y mis muslos están resbaladizos de liberación, y él desabrocha sus jeans, sus ojos no se apartan de los míos ni por un segundo.

Esperé todo ese tiempo para este momento exacto.

Esperé por Buck, sin siquiera saberlo.

Deja caer sus pantalones, sus calzoncillos también, y todo lo que queda es su enorme polla quitándome el aliento.

Todo lo que queda es mi coño goteando.

Todo lo que queda somos nosotros.

“¿Tienes miedo, cariño?” pregunta, acercándome a él.

“No,” digo. “Estoy lista.”

Con eso, su boca choca contra la mía. Nuestros labios se separan, mi lengua se entrelaza con la suya, y nuestros cuerpos revelan nuestros deseos más profundos.

Capítulo 7

Buck

Nuestro beso es nada más que puro. Su boca tan dulce, igual que su perfecto coño. La beso, acunándola en mis brazos, y luego la presiono contra la puerta, mis manos recorriendo sus tetas.

Son tan redondas, grandes, y hechas para ser tocadas, chupadas, folladas. Quiero presionar mi polla justo entre ellas, corriéndome contra ella.

“Quiero que estés dentro de mí,” gime, su perfecto coño rogando por mi polla.

“Bien,” le digo. “Porque cariño, necesito estar dentro de ti.”

Sus manos acarician mi verga mientras agarro su trasero curvilíneo y la levanto del suelo, presionando su espalda contra la puerta, listo para hundir mi polla sólida en su apretado coño.

“No me hagas esperar,” suplica con una urgencia que me excita aún más.

“No lo haré. Nunca te haré esperar.” Mis palabras son malditas promesas que pretendo cumplir. Quiero que esta chica sea mía, y ahora mismo la estoy reclamando. Marcándola. Follándola, seguro, pero más que eso me estoy prometiendo a mí mismo ser suyo. Solo suyo.

Bajo su cuerpo sobre mi polla y veo sus ojos cerrarse con fuerza, y sé que está en dolor.

“¿Eres virgen?” pregunto, deseando de repente que todo esto estuviera sucediendo de otra manera. Si Rosie me está ofreciendo su virginidad, no debería estar hasta el fondo en su apretado coño en el baño de un diner.

Debería estar bajando su cuerpo perfecto sobre un colchón cubierto de pétalos de rosa. Debería estar masajeándola con aceite de la cabeza a los pies, tomándome mi tiempo. Conozco el tamaño de mi polla, y si su coño está intacto, entonces sé que la lastimaré.

No hace falta mencionar que tal vez ella no esté usando anticonceptivos.

“Claro que no, Buck,” dice suavemente. “Estoy tomando la píldora y estoy limpia. No hay nada de qué preocuparse.”

“No quiero hacerte daño, cariño,” digo nuevamente, mis preocupaciones disipadas con sus palabras.

“Te prometo que no soy yo la que va a salir lastimada.” Un destello de intensidad cruza su rostro, pero tan rápido como aparece, su cabeza cae hacia atrás y un gemido bajo escapa de ella. “Eres tan grande, Buck.”

“Lo sé, amor. ¿Estás segura de que puedes conmigo?” Pero ya es demasiado tarde para echarse atrás. Mi polla está enterrada en ella; su coño apretado envuelve mi verga y se mece ligeramente sobre mí.

Con una mano apretando su culo, bajo mi boca hasta sus tetas y las chupo, mi polla tensándose con cada embestida en su coño mojado.

“Joder, mujer,” gruño. “Vas a hacerme correrme tan malditamente rápido.”

Ella sonríe. “No pares, te sientes tan bien, Buck.”

Se balancea sobre mí, esas tetas rebotando y mis dedos rozan su culo, circulando su agujero mientras la follo duro.

“Oh, Dios,” grita. “Oh Dios mío, Buck, estoy en llamas.” Se frota contra mi polla, más y más fuerte, sin rehuir de entregarse al deseo de su cuerpo.

“¿Te gusta eso, bebé?”

“Me encanta,” dice, sus brazos alrededor de mi cuello. “Oh, oh, oh, sí.” Se corre contra mí, las paredes de su coño apretando mi polla mientras se corre fuerte.

La embisto, corriéndome en su coño caliente. Termino, llenándola profundamente. Y cuando la vuelvo a bajar, tambalea, sus rodillas débiles.

“Joder, mujer, eres increíble.” La acerco a mí de nuevo y le doy una palmada juguetona en su redondo culo. “La próxima vez voy a lamer tu culo y te vas a correr en mi boca, ¿entendido?”

“Entendido,” dice, sonrojándose mucho. “Eres travieso, Buck, no tenía ni idea.”

“No hay manera en el infierno de que lo que acabamos de hacer fuera travieso, malo, incorrecto. Lo que acabamos de hacer fue enviado del cielo, Rosie. Lo que acabamos de compartir fue pura magia.”

Ella parpadea lentamente, una sonrisa extendiéndose por sus labios. Bien follada, con un coño satisfecho.

Quiero hacer eso con Rosie todos los malditos días.

Escuchamos un ruido en el comedor.

“¿Hola? ¿Rosie?”

Joder. Es mi mamá.

“Mierda.” Rosie busca sus bragas, su vestido. “Jodida mierda.”

Sonrío. “Vaya, cariño, no tenía idea de que tenías una boca tan sucia.”

Ella sube la cremallera de su vestido, y cuando sus ojos se encuentran con los míos, parece triste. “Hay muchas cosas sobre mí que no sabes, Buck.”

Frunzo el ceño, abotonando mis jeans. “Lo sé, pero quiero descubrirlo.”

Ella se lava las manos y luego se dirige a la puerta.

“Espera,” le digo. “No quiero que salgas antes de prometerme que saldrás conmigo esta noche.”

“Uh, claro.”

“¿Claro?” Me río, sorprendido por su respuesta desganada.

“Por supuesto, Buck. Solo que no quiero que Cherri piense que pasó algo aquí.”

“Va a saberlo en cuanto ambos salgamos de este baño.”

Rosie parece agitada y abre la puerta. “Bueno, no seamos obvios.”

Por supuesto, conozco a mi madre. Y sé que no se pierde ni un maldito detalle.

“¿Rosie?” escucho preguntar a mi mamá. “¿Por qué está cerrado el comedor?”

Salgo del baño, vestido y entero, pero no quiero que Rosie reciba ninguna culpa cuando soy yo quien acaba de follarla.

“Hola, mamá, vine y Rosie me preparó el almuerzo.” Señalo con la barbilla hacia la cabina de la esquina aún llena de nuestros platos.

“Bueno, ¿qué estaban haciendo ustedes dos en el baño? ¿Y por qué cerraron el comedor?” Mamá cruza los brazos, mirando entre Rosie y yo.

Sé que mi cara lo revela todo porque mi madre levanta los brazos al aire.

“¿Están bromeando?” pregunta. Miro a Rosie, que parece a punto de hiperventilar. Sus ojos están muy abiertos, asustada, y odio haberla puesto en una posición de vulnerabilidad después del incidente con esos dos matones.

“Mamá, no fue así. Unos tipos aparecieron, agitando armas como si fueran los dueños del lugar. Los eché, tuve que sacar mi arma, pero se fueron. Rosie estaba alterada y yo estaba con ella en el baño para ayudarla a mantener la calma. Fue una mierda traumática.” Señalo con la cabeza hacia la caja fuerte debajo de la caja registradora. “Su arma está ahí.”

“Oh, Dios mío,” dice mi mamá, pellizcándose el puente de la nariz. “Estoy tan contenta de que estuvieras aquí, Buck. ¿Qué habría hecho esta dulce criatura si no hubieras estado aquí?”

“Lo sé, Cherri,” interviene Rosie. “Él fue mi ángel guardián.”

“Oh, Buck, fuiste el héroe,” dice mamá. “Pero necesitas involucrar a la policía. Reporta el crimen y entrega la pistola.”

Rosie me mira, sacudiendo la cabeza discretamente, claramente sin querer que la historia se haga pública.

Quiero proteger lo que sea que esté ocultando, pero también quiero asegurarme de que esos imbéciles no vuelvan por ella.

“Necesitas ir a la policía, Buck,” dice mamá.

“No puedo dejarlas solas aquí,” le digo, mirando a Rosie.

“Tu padre está en camino, Buck.” Sus cejas se levantan. “Hablando del diablo.” Todos nuestros ojos se centran en el estacionamiento donde la camioneta de mi papá está llegando.

Respiro hondo. “Está bien,” digo, asintiendo, sabiendo que esto necesita ser reportado, pero queriendo proteger a Rosie. “Volveré en una hora.”

Capítulo 8

Rosie

En el momento en que Buck se aleja en su camioneta, sé que necesito hacer mi movimiento. El tiempo no está de mi lado.

Necesito irme antes de que él regrese. Con un solo toque, supe que haría cualquier cosa para protegerme.

Pero no soy su responsabilidad. Y los problemas que me siguen no desaparecerán pronto.

Buck merece más de lo que puedo ofrecer. Porque la verdad es que todo lo que puedo ofrecer es la promesa de un mafioso en una misión para encontrarme y arrastrarme a casa a patadas y gritos.

Irme fue estúpido, pero me enseñó una cosa.

Puede haber un millón de hombres horribles en este mundo, pero también hay un buen hombre verdadero.

Y por una tarde, pude fantasear con una vida con él, en su cabaña. Una vida donde podría cocinarle comidas y acostarme en su cama. Una vida en la que no regresaba a un hombre que quería venderme.

Una vida donde era amada.

Trago, y me vuelvo hacia Cherri y su esposo, Dirk, que ha entrado y escuchado a Buck repetir el incidente, antes de que él se fuera a la comisaría.

Sonrío y agarro mi bolso de debajo del mostrador. Cherri está enfocada en su esposo y, afortunadamente, no me ve mientras me deslizo hacia la parte trasera con mis cosas.

Camino hacia el baño y sigo caminando hacia la puerta trasera, abriéndola lo más silenciosamente posible. Me deslizo por la puerta y salgo al frío aire de la montaña.

Trago, odiando la vida en la que nací, pero también sabiendo que solo tengo ciento doce dólares a mi nombre. Puedo hacer autostop hasta una ciudad más grande, pero la verdad es que es inevitable. Me encontraron en medio de la nada en solo tres días. Puedo correr, pero no puedo esconderme.

Necesito rendirme, sabiendo que perdí la pelea, porque de lo contrario vendrán por Buck.

Mi tío no se anda con rodeos. No solo amenaza. Cumple. Rápidamente. Y con precisión.

Buck morirá y entonces, ¿qué tendré?

¿Además del arrepentimiento por haber arrastrado a un hombre perfectamente decente a una tumba temprana?

No. No puedo y no haré eso.

Con mi bolso en el hombro, corro detrás del restaurante, a través de un tramo de árboles, cortando hacia la parte trasera del motel. Este pueblo es pequeño, y solo hay unos pocos lugares a los que podría ir.

En el motel camino hacia el frente y escaneo el estacionamiento.

Es exactamente lo que esperaba.

“¿Estás lista para dejar de hacer berrinches?” pregunta Victor a través de su ventana bajada.

Asiento. “Me rindo,” le digo, levantando las manos en señal de derrota. “¿Puedo solo recoger mis cosas?”

Victor abre su puerta y sale. “Vámonos, Rosalind. Esta vez, nada de correr, ¿entendido?”

“Entendido.”

Victor envuelve su brazo alrededor de mí, no de una manera protectora, sino posesiva.

Mi piel se eriza y de inmediato me arrepiento de haber vuelto con mis captores.

Luego giro la cabeza, mirando el restaurante a lo lejos, con los dueños honestos y su maravilloso hijo y exhalo.

Tomé la decisión correcta.

La decisión más difícil, pero la correcta.

No todos obtienen una vida que eligen.

¿Quién soy yo para pensar que mi vida debería ser mía?

* * *

Mi tío está furioso.

“Tú maldita bliad’,” escupe en mi cara.

Todo esto, y ni siquiera le he dicho que me acosté con un extraño.

“¿Crees que puedes huir de tu familia? ¿Quién demonios te crees que eres, Rosalind?”

Mis ojos se encuentran con el suelo, odiando la forma en que me hace sentir. Pequeña. Inútil. Insuficiente.

¿Él piensa que nuestra familia es algo que me hace sentir segura?

No podría estar más equivocado.

Al dar un paso atrás hacia la mansión de mi tío, recordé inmediatamente por qué me fui.

“¿No hiciste nada para comprometer tu integridad, verdad?” pregunta.

Trago saliva, segura de que me hará daño si le digo la verdad.

No puedo.

Victor recordará a Buck y sabrá exactamente dónde buscarlo.

El objetivo de regresar es proteger a Buck.

“No, tío.”

Asiente. “Bien. Ahora que tienes veintiún años, ha llegado el momento, tu subasta será en cuatro meses. Muchos hombres estarán viajando desde Rusia en ese momento y obtendremos un gran precio. Hasta entonces, no más interrupciones, ¿entendido?”

“Sí, tío.”

“Bien. Ahora vete. Ayuda a la starushka Lovina en la cocina. Y dúchate, hueles como una prostituta.”

* * *

Me ducho.

Ayudo a Lovina.

Cocino las comidas.

Y lavo la ropa.

Y los días se convierten en semanas, luego en meses.

Y entonces empiezo a dormir más tarde, más tiempo. Siempre.

Y empiezo a vomitar mi desayuno. El café me hace sentir náuseas.

Y me doy cuenta de que he perdido mis últimos tres períodos.

Mis pantalones están demasiado apretados.

Mis pechos duelen.

Paso mi mano sobre mi vientre, dándome cuenta de que lo que compartí con Buck no se limitó a una tarde.

Estoy llevando a su hijo.

No lloro en mi almohada.

Esto es mejor de lo que planeé.

Este bebé comprará mi libertad.

Ningún hombre me va a querer ahora.

Las lágrimas recorren mis mejillas, y no tengo miedo.

Estoy aliviada.

* * *

“¿Qué quieres decir?” pregunta mi tío. “¿Cómo es posible?”

La subasta está programada para dentro de dos días.

Sabía que necesitaba decir algo antes de que me ofreciera al mejor postor.

“Cuando me escapé, me acosté con alguien.”

Mi tío levanta su rostro con disgusto. “Eres una pequeña sucia bliad’.”

“No, no lo soy,” le digo, con lágrimas en el rostro. Porque aunque pienso que esta noticia comprará mi libertad, no puedo estar segura de que no hará algo horrible. Golpearme, encerrarme en una jaula. Paso mi mano sobre mi vientre ligeramente hinchado. “Nunca quise quedarme embarazada, pero ahora no puedo ser vendida.”

Las fosas nasales de mi tío se ensanchan. “Iremos al médico de la familia. Ahora.”

“¿Por qué?” Sacudo la cabeza. Quiero que me eche a la calle, que diga que soy un desperdicio de espacio. Déjame ir.

“¿Por qué? ¿Te atreves a preguntarme por qué? Estúpida niña,” gruñe. “Eres mía y harás lo que yo diga.”

Me agarra por la base del cuello, guiándome por un pasillo, hacia la salida. Afuera, un coche nos está esperando. No me deja salir de sus garras.

“Nuestra familia tiene dinero, pero más que eso, tenemos poder. Y no dejaré que una pequeña peshka como tú arruine el nombre de nuestra familia.”

“¿Me consideras familia y me tratas como a un animal?” Lloro, sentada en el coche mientras su chofer serpentea por las calles de la ciudad. Él solo me ignora, ni siquiera me mira a los ojos. Me siento tan atrapada, estancada. Como una maldita tonta.

Nos detenemos en la entrada trasera de un edificio sospechoso y mi tío me mira con odio. “Hablas una sola maldita palabra sin que te la pidan y lo lamentarás. ¿Entendido?”

Asiento, demasiado asustada para hablar.

En la oficina, una mujer de cabello plateado me entrega un vaso para orinar. Hago lo que me indica, luego le devuelvo la muestra llena. Ella es tan silenciosa como un ratón. Pero todas las mujeres lo son cuando han pasado años manteniendo la boca cerrada.

Después de eso, me lanzan a un consultorio que huele a col podrida, húmedo y lúgubre, y mi tío me sigue. Un hombre con traje oscuro y piel gris está poniéndose guantes de látex.

“¿Es esta la chica?” pregunta con un fuerte acento ruso. Por supuesto es un hombre conectado. Cualquiera más pediría prueba de seguro, habría papeleo que firmar. Sin mencionar, mi consentimiento. Pero no aquí. Solo se me instruye que me suba a una mesa forrada con papel tisú y me recueste.

En cuestión de momentos, las manos del médico están separando mis muslos, sondeándome con una ecografía vaginal, mientras un monitor muestra las imágenes de mis partes más profundas. No parece pensar que dirigirse a mí sea necesario. Habla por encima de mí, a mi tío.

“La muestra de orina confirmó el embarazo. Esta máquina nos dirá de cuántas semanas está.”

Mi tío gruñe ante la noticia y yo inhalo profundamente, mientras la ecografía presiona fuerte contra mi espacio más sensible. Estoy embarazada. Y sé exactamente de cuántas semanas estoy.

Buck, que me tocó suavemente, que susurró promesas que tenía la intención de cumplir. Buck, que me tocó como si me conociera. Como si quisiera conocerme para siempre.

Buck, a quien dejé en un esfuerzo por proteger.

Quiero volver con él.

Para darle la noticia.

Estoy llevando a su hijo.

“Esto no es lo esperado”, dice el doctor. Sus palabras me hacen volver a la realidad.

“¿No esperado? ¿Hay algo mal?” pregunto.

Mi tío me lanza dagas con la mirada. “Cállate, mujer.”

“Son gemelos, sin lugar a dudas”, dice el doctor, señalando dos latidos que laten más rápido que el mío.

“¿Gemelos?” balbuceo, parpadeando ante la verdad revelada en el monitor.

“Tiene cuatro meses y medio de embarazo”, le dice a mi tío. “No podemos ver el género todavía. Necesitará volver cada dos semanas para que podamos monitorear el progreso de los fetos.”

Me visto, y en minutos estamos de vuelta en el coche del pueblo, conduciendo de regreso a la mansión.

“Eres una devushka po vyzovu,” dice mi tío con disgusto.

Las lágrimas resbalan por mi rostro. Gemelos.

“¿Quieres que me vaya?” pregunto. “Puedo irme y nunca volverás a saber de mí.”

Mi tío se vuelve hacia mí, sacudiendo la cabeza como si fuera una tonta.

Tal vez lo soy.

“¿Crees que puedes irte ahora?”

“Bueno, no puedo ser vendida como virgen.”

“Por supuesto que no. Pero Rosalind, ya no te estoy vendiendo.”

“Entonces, ¿qué estás vendiendo?” pregunto, el horror extendiéndose en mi estómago, y sostengo mi vientre protectora, no queriendo que ningún pensamiento horrible sea absorbido por mis bebés.

“Los gemelos, por supuesto. ¿Crees que una virgen tiene un alto precio? Los gemelos en el mercado negro son puro maldito oro.”

Capítulo 9

Buck

Regreso al restaurante después de pasar por la oficina del Sheriff. Para ser honesto, estoy un poco molesto por haber ido, considerando que no tenían mucho que decir aparte de preguntar si obtuve el maldito número de placa. ¿Qué demonios? Mi enfoque estaba en Rosie, en asegurarme de que estuviera bien.

Y ahora, necesito volver a ella.

La gente dice que el amor a primera vista no es real, pues esos tontos nunca han tenido a una mujer como Rosie montándolos, con sus labios hinchados y sus tetas llenas y redondas–y no, no estoy hablando de lujuria aquí. Quiero decir, claro, su apariencia me excita, pero lo que siento por ella es más profundo que eso. He visto a muchas chicas bonitas antes y nunca despertaron este deseo animalista profundo dentro de mí, que me está impulsando a protegerla a toda costa.

Necesito llevar a esta mujer a mi cabaña y mostrarle que la cuidaré por el resto de su preciosa vida.

Mis neumáticos crujen sobre la grava en el estacionamiento, y salto del camión, listo para verla de nuevo.

Mis padres están discutiendo, lo cual, a decir verdad, no es exactamente su modo de operar. Se llevan bien, están dispuestos a hacer cualquier cosa el uno por el otro. Diablos, mi madre estaba corriendo por la propiedad hoy persiguiendo a los tontos perros de mi padre.

“¿Qué pasa?” pregunto, la puerta tintineando detrás de mí. Escaneo el restaurante en busca de Rosie, pero no está aquí. “¿Dónde está Rosie?”

“Eso es el problema, Buck. Se ha ido.”

“¿Qué quieres decir con que se ha ido?” pregunto, inmediatamente a la defensiva. “¿Sabes que había dos tipos armados buscándola, verdad?”

“¿A ella?” pregunta mamá. “Buck, dijiste que estaban aquí, intentando robar el restaurante, no dijiste nada sobre Rosie.”

“Mierda,” grito, pasándome las manos por el pelo. “¿Cuándo se fue? He estado fuera como una hora.”

“Debe haber sido minutos después de que te fuiste. Fue al baño a refrescarse y después de un rato, fui a buscarla. La puerta trasera estaba entreabierta, y ella se había ido.”

“¿La buscaste?”

Mi padre asiente. “Sí, caminamos por la propiedad, revisando para ver si estaba allí, diablos, tal vez sacando la basura o algo, pero no estaba en ninguna parte.”

“Incluso llamamos al motel,” dice mamá. “Aparentemente hizo el check-out, Janice, la que está en la recepción, dijo que era realmente un encanto, pero dijo que tenía una emergencia familiar y necesitaba irse, aunque había pagado en efectivo por toda la semana.”

“Mierda”, presiono un puño en mi palma. “Esto es malo. Esos tipos probablemente volvieron.”

“¿Los conocía?” pregunta mi mamá, con los ojos muy abiertos.

“Sí, los tipos la estaban buscando, pero no sé por qué. Esto está jodidamente mal.”

“Cuidado con el lenguaje, Buck.” Papá frunce el ceño.

“¿Te das cuenta de que dos hombres armados se llevaron a Rosie contra su voluntad y que no tenemos forma de rastrearlos?”

Papá niega con la cabeza. “No contra su voluntad, hijo”, dice, cruzando los brazos. “Ella se fue de aquí por su propia voluntad. La verdad sea dicha, no parecía estar muy estable. Hizo autostop hasta un lugar perdido en Idaho con hombres tras ella.”

“Tú la contrataste, mamá. ¿Tienes su nombre, número de seguro social o algo para fines fiscales?” pregunto, buscando una pista, algo. Cualquier cosa.

Mamá hace una mueca. “Sabes que no soy precisamente la mejor en negocios. Pensé en pagarle en negro hasta decidir si encajaba bien.”

“Esto está muy mal.” Camino por el comedor, desesperado. Perdido. Deseando con todas mis fuerzas que Rosie estuviera aquí para poder llevarla a casa. “Voy al motel, tal vez dejó una pista. Y obviamente llamaré al Sheriff.”

“¿Por qué estás tan interesado en esta chica, Buck?” pregunta papá.

“No es solo una chica. Rosie es mi mujer.”

“Cariño, acaban de conocerse. Parece que ella te hizo el almuerzo y tú la salvaste de los hombres, pero solo fue una hora. ¿Cuánto puedes conocer en ese tiempo?”

Niego con la cabeza, sin aceptar nada de eso. “A veces simplemente lo sabes. Y sé que Rosie y yo no hemos terminado. Ella y yo… apenas hemos comenzado.”

* * *

La noche siguiente entro en la casa de Jaxon y Harper agotado. Me siento golpeado, magullado y herido.

“Amigo, te ves como mierda”, dice Jaxon, ofreciéndome una cerveza.

Tomo un largo trago de la cerveza y lo sigo hasta la cocina. Harper está sacando el pastel de carne del horno, hay una ensalada preparada en la isla. Y los tres bebés están en tronas idénticas en varios estados de desorden. Comida en su cabello, en sus caras, y lo que parece zanahorias al vapor y trituradas pintadas por todas partes en sus bandejas.

“Hola, Bucky,” dice Harper, dándome un abrazo, todavía con el guante de cocina puesto. Ella es la única persona a la que le permito llamarme Bucky, sobre todo porque no le dices que no a una mujer como Harper.

Se ha convertido en una mujer fuerte y decidida en el transcurso del último año. Demonios, casarse y tener tres bebés a los veintiuno es un logro impresionante. Pero lo que pasa con Harper es que sabes que está viviendo su vida al máximo.

“Bucky, te ves agotado. Lo cual es mucho decir considerando que nosotros somos los que tenemos trillizos”, dice, dándome un vistazo de arriba abajo.

“Han sido veinticuatro horas infernales.”

“Cuéntamelo todo,” dice Harper, entregándome el bol de ensalada y dirigiéndose a la mesa. “Jax, amor, ¿puedes traerme un poco de vino blanco?”

Jaxon besa la mejilla de Harper antes de abrir la nevera. Mientras descorcha la botella, les cuento la historia con Rosie. La comida que hizo, los hombres que la perseguían, el baño, la huida.

Explico cómo, después de encontrarla desaparecida del comedor, fui al motel y convencí a Janice en la recepción para que recorriera la habitación conmigo. Estaba vacía, despojada de cualquier cosa personal que pudiera darnos una pista.

Todo lo que sé es que su primer nombre es Rosalind. “Pasé horas buscando en Google cada variación de su nombre, tratando de encontrar un perfil de Facebook o una imagen en Google, cualquier cosa. Pero no hay nada de ella en ningún lado.”

“¿Simplemente desapareció?” pregunta Harper.

Jax y yo intercambiamos una mirada de complicidad. Nadie desaparece. Rosie fue secuestrada.

“¿Contactaste de nuevo con el departamento del Sheriff? Podrían emitir una alerta de persona desaparecida.”

“Excepto que no tengo una fotografía, y cuando la policía entrevistó a Janice, ella les dijo claramente que Rosie entró por su propia voluntad y se registró. Nadie estaba siendo coaccionado, hasta donde ella pudo ver. No puedo probar nada.”

“Joder, hombre,” dice Jaxon, sacudiendo la cabeza mientras le sirve un plato de comida a Harper. “Aquí tienes, cariño.”

Comemos en silencio, mi historia ha creado un ambiente sombrío. Incluso los bebés parecen darse cuenta de ello, ya que comen sus zanahorias en relativo silencio.

“Gracias por recibirme esta noche. Sé que ustedes tienen mucho en marcha.” Después de tomar unos bocados añado, “Y esta comida está increíble, Harper.”

“Parece que Rosie también sabía moverse en la cocina,” dice Harper, girando el vino en su copa.

“Vaya manera de echar sal en la herida,” dice Jaxon riendo.

“No quise hacer daño,” frunce el ceño Harper. “Es solo que, yo también estoy triste. Quiero conocer a esta mujer que tan fácilmente conquistó a un hombre de montaña como Buck. Debe haber sido bastante especial.”

“Ahora no importa,” digo, pasando mi mano sobre mi barba. “Se ha ido. Decidió irse. Y la verdad es que no quería que la encontrara. Si lo hubiera querido, habría dejado una pista, un número, un nombre. Algo.”

“¿Entonces simplemente sigues adelante?” pregunta Jaxon.

“¿No hiciste lo mismo después de que te dejé, Jax, y volví a casa? ¿Intentaste seguir adelante?” pregunta Harper en voz baja. “Tal vez Rosie tiene algún lugar donde debe estar ahora, pero tal vez cuando esté lista, regresará.”

Asiento, mirando alrededor de su hermosa casa, sus hijos felices, el amor que claramente cubre cada tronco colocado en esta cabaña. “¿Cuánto tiempo debo esperar por ella? Porque la verdad es que esperaría para siempre si eso significa que terminaré teniendo una vida como la de ustedes.”

“Entonces no te rindas, Buck,” dice Jaxon. “Pon tu vida en orden para que cuando ella regrese puedas ser el hombre que necesita.”

Capítulo 10

Rosie

Planear una fuga de la mafia no es una tarea fácil. No lo es para un joven sano o una mujer fuerte, y ciertamente no lo es para una mujer que está embarazada de ocho meses y medio. Ciertamente no lo es para una mujer cuyos hijos no nacidos ya han sido comprados.

Después de las pruebas genéticas, se confirmó que tengo dos bebés fuertes y saludables creciendo en mi vientre. Sin complicaciones, sin señales de alarma.

No estoy sorprendida. Su padre tenía un corazón como ningún otro hombre que haya conocido.

Él era bueno. Amable. Gentil.

Estoy apostando por su generosidad ahora mismo.

De hecho, es todo lo que tengo. Tal vez estoy agarrándome a un clavo ardiendo; buscando algo que nunca existió.

Pero sé que Buck habría luchado hasta la muerte por mí. Cuando me fui, solo pensaba en su seguridad. No sabía que llevaba a sus hijas.

Pero ahora lo sé.

Y claro que no puedo ponerme de parto aquí. Si lo hago, los bebés serán arrebatados de mis brazos y llevados a una pareja en Rusia, que aparentemente no puede concebir–sin mencionar que el marido es un jefe de la mafia.

Pagaron en dinero en efectivo por mis hijos.

Por supuesto, no he visto ni un centavo, no es que lo esperara o siquiera lo quisiera.

Todo esto me enferma.

El hecho de que llevo hijas solo confirma mi determinación de salir de aquí antes de que nazcan.

El momento en que lleguen al mundo, ese es el momento en que sus vidas estarán tan bien como acabadas.

Este mundo de crimen no es lugar para una niña.

No es lugar para mí.

Necesito salir de aquí esta noche.

Tengo treinta y ocho dólares en mi bolsillo, todo lo que tengo en el mundo. No puedo arriesgarme a empacar ropa, cualquier preparación para la noche solo pondría un objetivo en mi espalda.

En cambio, uso dos suéteres para dormir, meto guantes en mi abrigo de invierno. Me levanto en la oscuridad de la noche, camino de puntillas hacia la salida y camino por la mansión con los ojos bajos. Esperando que mientras camino por las sombras nadie me vea, me encuentre. Me detenga. Me seda.

Esperando poder irme antes de que me encuentren.

Mi corazón late con fuerza mientras manejo las llaves robadas para abrir la puerta en la cocina.

"¿Qué haces fuera de la cama?" pregunta Latvia, acercándose por detrás de mí, haciendo que se me caigan las llaves, mis manos temblando, mi miedo sin límites.

"¿Qué es esto, una prisión?" río nerviosamente.

La anciana entrecierra los ojos hacia mí. Ha sido lo más cercano a una madre en toda mi vida. Lo cual no es decir mucho. Cada mujer en la mansión hace lo que se le dice; hay muy poco chisme o charla.

Esta noche, espero encontrar simpatía con esta mujer que ha visto mi vientre crecer tanto en los últimos ocho meses.

"No es una prisión, niña. Si quieres una prisión, puedes tener una."

"No quiero una prisión, Latvia. Quiero…"

"¿Irme?" ella sugiere la palabra que no pude encontrar.

Asiento, la cocina está oscura, pero mi corazón se llena de calidez. Debería haberle confiado a Latvia hace meses mis planes de irme.

"Debo irme, Latvia, por los bebés."

Ella asiente, lágrimas en sus ojos. "Vete, niña. Vete, y nunca mires atrás."

"Voy a regresar al bosque de Idaho, para encontrar al padre de los bebés. Quizás él pueda ayudar __"

"Shhh," dice Latvia con dureza. "No me digas nada, Rosalind. No quiero saber."

Debo parecer herida porque añade. "¿No lo ves? La información puede ser usada en mi contra. Si no sé nada, es mejor para ti. Para los bebés."

"Gracias," susurro, besando su mejilla. "Gracias, Latvia."

Me escapo en la noche, la luna hinchada en el cielo, su luz guiándome.

La luz, lo único a lo que puedo aferrarme mientras cruzo una carretera, desaparezco. Me voy sin mirar atrás.

* * *

El tercer camionero que me recoge me mira de arriba abajo, buscando una historia que me niego a dar. Latvia tenía razón, evitar contar mi historia, porque si digo algo–la red de crimen subterránea, las mujeres a la venta, los bebés en el mercado negro, solo pondrá un objetivo en mi espalda.

“Solo trato de llegar a casa,” le digo.

Cuando el sol de la mañana se asoma, paso mis dedos sobre mis ojos, decidida a ser positiva.

Buck me recordará. Estará feliz de verme. Me mantendrá a salvo.

Quizás–es mucho pedir.

Si no le pido, estoy sola.

Durante todos estos meses he estado soñando con este día.

El día en que pueda caminar por su camino, girando a la izquierda de la carretera en Eagle Canyon, y a una milla hay un marcador para su lugar. Un águila calva masiva tallada está posada en el camino de grava.

Memoricé las direcciones que me dio a su cabaña el día que nos conocimos y las he estado recitando desde entonces.

“Solo detente aquí,” le digo al conductor cuando llegamos a Eagle Canyon. “Realmente lo aprecio.”

“Claro, cariño. ¿Ahora estarás segura caminando por el bosque al amanecer?”

Asiento. “Tan segura como siempre.”

Salgo con cuidado del camión grande, tomando una respiración profunda.

Esto es. Ahora o nunca.

Parpadeo para contener las lágrimas, necesitando que esto funcione.

La verdad es que no tengo a dónde más ir.

Capítulo 11

Buck

Me despierto con una erección. Una vez más pasé la noche soñando con una mujer que a estas alturas creo que inventé en mi cabeza. Han pasado ocho meses desde que vi su rostro en forma de corazón, desde que reímos sobre panqueques, y separé su coño con mi polla.

Ha sido otra noche de masturbarme, recordando su coño apretado, la forma en que sus tetas brincaban mientras me montaba. Aún puedo saborear su liberación cremosa mientras lamía su coño agradable y a fondo.

Maldita sea, han pasado ocho meses. Es hora de que siga adelante.

Pero diablos, olvidar a Rosie es lo último que quiero.

Lo que realmente quiero es a ella, aquí conmigo.

Ella, montándome.

Envuelvo mis manos alrededor de mi dura polla, bombeando con fuerza, corriéndome rápidamente.

Mis pensamientos llenos de ella. Solo de ella.

Mientras me corro, hay un golpe en mi puerta.

¿Qué demonios? Miro mi teléfono, ni siquiera son las siete de la maldita mañana.

Me levanto de la cama y me pongo un par de jeans. Vivo en una cabaña de un piso, pero es bastante espaciosa. Tiene tres dormitorios, dos baños, un jacuzzi en la parte trasera y una cocina que, para ser honesto, no uso mucho. Caminando hacia la puerta principal, miro la chimenea, pensando que debería encender un fuego y calentar este lugar, siempre prefiriendo el calor de la madera ardiendo al aire rancio del radiador.

Abro la puerta y olvido respirar.

Rosie está aquí.

Su cara escrita con agotamiento, sus ojos buscando los míos, y su vientre redondo.

Muy redondo.

Como, voy a tener un bebé ahora, redondo.

Redondo como Harper estaba con esos trillizos.

“¿Rosie?” Abro la puerta, queriendo atraerla a mis brazos, lo cual sé que no debería querer–no después de que se fue como lo hizo.

Pero ella volvió.

Ella está aquí.

Aparentemente congelada en su lugar.

Una lágrima solitaria corriendo por su mejilla.

“¿Estás bien?” Pregunto, sabiendo que no lo está. Está abrigada, pero aún así, es noviembre, no el momento para que esté dando vueltas en el frío. Mirando detrás de ella, busco un coche en mi entrada. Pero no hay nada. “¿Estás sola?”

Ella asiente. “Hice autostop para llegar aquí. Lo sé,” dice, sacudiendo la cabeza. “Fue una estupidez, pero no sabía qué más hacer. Cómo llegar a ti.”

Tomando su mano, la atraigo hacia dentro, necesitando entender exactamente qué la trajo aquí.

Su mano está enguantada, pero aún está fría. Trato de imaginarme a esta dulce criatura, tan increíblemente embarazada, viajando en el camión de un desconocido.

Solo la desesperación haría que una mujer hiciera tal cosa.

“Rosie, tienes que calentarte.”

Ella asiente, sus ojos llenos de lágrimas. Presiono mi pulgar debajo de sus ojos y las limpio, odiando verla tan molesta, queriendo entender su historia.

“¿Por qué te fuiste hace todos esos meses?” Por supuesto, lo que realmente quiero saber es si este bebé es mío.

Pero maldición, con solo una mirada a esta mujer rota no me importa un carajo. Haré cualquier cosa por ella y este niño. Lo supe en el momento en que la conocí, ella era mía.

Ella aprieta los labios, su cabello suelto alrededor de sus hombros y su barbilla temblando.

“Shhh, está bien, cariño.”

Esas palabras envían un torrente de lágrimas desde sus ojos. “¿Tienes un baño que pueda usar?” pregunta. “Estoy hecha un desastre. Solo necesito un segundo.”

Mi mandíbula se tensa. “La última vez que fuiste al baño, desapareciste.”

Ella asiente. “Lo sé. No tienes razón para confiar en mí, Buck.”

“Está bien,” le digo, queriendo que se calme para poder escuchar toda la historia. “Estás aquí ahora, y el baño está justo por esa puerta.”

Ella sorbe por la nariz, pero se dirige al baño. Paso mis manos por mi cabello. ¿Qué demonios? Esto era lo último que esperaba.

Claramente, ella está hecha un lío, agitada y asustada. Si quiero que se abra y explique qué pasó después de que me dejó, necesito ayudarla a relajarse. Caminando hacia la chimenea, añado unos leños, añado un poco de yesca y enciendo una cerilla.

El fuego comienza a rugir rápidamente y me dirijo a la cocina para poner la tetera. A las chicas les gusta el té, ¿verdad? O tal vez café. Hago ambos. Pongo la tetera en un quemador y preparo una cafetera. Revisando mi despensa, busco comida decente para el desayuno para una mujer embarazada que ha estado haciendo autostop, Dios sabe cuánto tiempo.

Encuentro un paquete de donas de azúcar en polvo, no exactamente gourmet, pero mejor que cereal frío. En el refrigerador tengo medio melón, y lo corto, poniéndolo también.

Justo cuando la tetera comienza a silbar, Rosie sale del baño. Ya no está llorando, así que eso es algo. Pero en el momento en que le ofrezco algo para beber, un nuevo torrente de lágrimas aparece.

“Joder, ¿qué hice ahora?”

“Nada,” dice, firme. “No hiciste nada mal.”

“Bueno, ¿quieres sentarte y contarme tu historia? Supongo que tienes hambre.” Mis ojos caen a su vientre, y ella debe notarlo, porque sus manos cubren su estómago.

Ella asiente y desabrocha su abrigo. Después de quitárselo, lo coloca sobre el respaldo del taburete en la isla donde estamos parados.

Su vientre redondo me pone duro de inmediato, y me apoyo en el mostrador para ocultar lo excitado que estoy.

“¿Café? ¿Té?”

“Café,” dice. “Con crema.”

“Y azúcar,” termino, recordando nuestra comida en el restaurante. No me avergüenzo ni un poco del hecho de que memoricé nuestro encuentro y lo he estado reproduciendo en mi mente durante meses. Rosie es mía. Rosie ha vuelto.

Le doy una taza y me sirvo una para mí también. Nos sentamos uno frente al otro, y la miro luchar con algo en su mente.

Finalmente habla, y mentalmente me prometo mantener la boca cerrada hasta que termine.

“Esos hombres, Víctor y su socio, trabajan para mi tío. Me había escapado unos días antes, me detuve en este pueblo y estaba sin dinero. Tu madre me ofreció un trabajo, y lo acepté, sin pensar que me encontrarían. Pero lo hicieron como claramente presenciaste.”

“¿Por qué huiste en primer lugar?”

Su rostro está torcido, y es claro que el recuerdo le duele, pero tengo que entender.

“Él quería venderme.”

Casi me atraganto con el café. “¿Venderte?”

Ella toma una respiración profunda y levanta la barbilla para que sus ojos se encuentren con los míos. “No fui honesta contigo, Buck, cuando nos conocimos.”

Mis manos aprietan la taza con fuerza. “¿Cómo así?” logro preguntar.

“En el baño, ¿recuerdas que te dije que no era virgen?”

En un instante estoy de vuelta allí con ella, sus piernas envueltas alrededor de mi cintura, su espalda contra la puerta, sus pechos en mi boca. Maldita sea, esta mujer hace que mi piel se caliente y mi pene pulse.

“Bueno, mentí,” dice. “Era virgen. Por eso mi tío pensó que podría obtener un buen precio si me vendía como novia a un hombre en Rusia. No podía hacer eso. Así que me escapé. Y pensé —tontamente— que si me usaban, mi tío me dejaría ir, me dejaría ser libre.” Ella se cubre la cara.

Me levanto, la ira corriendo por mis venas. ¿Quién es este hijo de puta que piensa que la vida de Rosie tiene un precio?

Ella es *invaluable*. Lo supe en el momento en que la conocí.

La atraigo hacia mis brazos, y ella solloza contra mí, su vientre entre nosotros. Aun así, puedo sostenerla cerca.

“¿Pero te fuiste con los hombres de tu tío?” pregunto, sosteniéndola contra mi pecho.

“Tuve que hacerlo, Buck. Son implacables.” Ella me mira. “Sabían dónde estaba, y no iban a volver a casa sin mí. La pelea había terminado. Habían ganado. Lo último que quería era involucrarte a ti y a tus maravillosos padres en mi lío.”

“Rosie, son criminales. ¿Has estado con ellos todo este tiempo?”

“Ese es el problema, Buck. En el momento en que volví supe que la idea de decirle a mi tío que habías hecho el amor conmigo era un error. Toda esta idea que se me ocurrió en un momento, era mala. Si le decía que ya no era virgen, te habría cazado.”

Sacudo la cabeza. “Pero Rosie, claramente ya no eres virgen,” digo mirando su vientre.

“Una vez que ya no pude esconderlo, me llevó a un médico, quien confirmó mi embarazo. Pensé que tal vez era una respuesta a una oración, lo que me liberaría.”

“¿No lo fue?”

Ella se seca los ojos. “No, Buck. No lo fue. Estaba embarazada pero no resolvió mis problemas.”

Mi estómago se hunde, y espero con todo mi corazón que lo que me diga a continuación sea que soy el padre.

Es todo lo que siempre he querido. Una esposa y un hijo. Y delante de mí está todo lo que deseo en la tierra.

Quiero que este sueño hecho realidad sea mío.

“Mi tío me dijo que este embarazo era mejor que una novia virgen. Que podría conseguir más dinero por un feto que por mi cuerpo. Esa es la palabra que usó, feto. Como si un niño no fuera un ser vivo y respirando. Así que no me echó a la calle como había esperado. De repente, era más valiosa que nunca.”

Mi corazón se acelera. Un bebé. Rosie como madre.

Aun así, espero que ella me diga lo que necesito saber.

“Estaba esperando mi momento, queriendo esperar para irme hasta estar muy cerca del parto, pensando que si tenía a los bebés lejos de él, entonces estaríamos a salvo. Un médico nunca me dejaría salir del hospital —con los brazos vacíos— en contra de mis deseos, y podría contarle mi historia a un trabajador social. Por eso vine aquí, ahora.”

Rosie ha pasado por tanto, y odio tener que preguntar, pero necesito saber.

“Rosie,” empiezo. “El bebé, entonces. ¿Quién—”

Ella presiona sus manos contra mi boca. “No me preguntes eso, Buck. La pregunta me rompe el corazón, la idea de que pienses que he estado con alguien más.” Ella sacude la cabeza. “Eres el padre, Buck. Tú. Solo has sido tú.”

Mis ojos están en Rosie, y juro por Dios que nunca vacilarán. Esta mujer embarazada es una santa. Enviada del cielo solo para mí. Y adoraré su coño todos los días de mi maldita vida.

La atraigo hacia mis brazos, y la beso como soñé durante tanto tiempo.

Se fue, claro, pero regresó.

Rosie es mi mujer y la haré mi esposa.

Capítulo 12

Rosie

Los labios de Buck se presionan contra los míos y dejo que sus manos bajen por mi espalda, hasta mi trasero.

“Oh Dios, mujer,” gruñe en mi oído. “Te ves tan malditamente sexy con tu vientre tan redondo, tus tetas tan grandes.”

Beso su cuello, las lágrimas aún húmedas en mis mejillas. No le dije que estaba embarazada de gemelos, pensé que sería demasiado para él. Estoy agradecida de que un embarazo no lo esté alejando.

En realidad, es todo lo contrario. Me desea, con muchas ganas. Y yo lo deseo a él, aún más.

“He querido esto todos los días desde que me fui,” gimo. “He estado soñando con tus manos sobre mí, y dentro de mí, por todo mi cuerpo. He soñado con que me hagas el amor todo el día y toda la noche.”

Al inhalar su aroma, me siento como en casa–huele a aire fresco y luz de sol y sábanas de franela y hombre. Todo hombre. Un hombre que no retrocede, un hombre que me reclama como suya.

Pasa sus manos sobre mis pezones duros, pellizcándolos a través de mi suéter. Mi coño está tan mojado, tan necesitado, y presiono mi mano contra su entrepierna, gimiendo ante la dureza de su polla. El recuerdo de su longitud, su grosor, grabado en mi mente.

No hay manera en el infierno de que pudiera haberlo olvidado y odio haberme ido. Que arruiné lo que debería haber sido nueve meses de felicidad creciendo a sus bebés. Tuve que irme, pero Dios, desearía no haberlo hecho.

“Buck,” gimo. “Lo siento tanto. No es justo que no supieras del embarazo.”

“Shh,” susurra, acercando mi rostro al suyo. “Déjame besar tus lágrimas, déjame hacerte feliz de estar aquí, ahora.”

Me hundo en sus besos, y me lleva por el pasillo hasta un dormitorio. La cama está deshecha, y sé que debe haber salido de ella cuando llamé a su puerta.

“Tenía tanto miedo de que tuvieras a otra mujer aquí.”

Se ríe, levantando el dobladillo de mi suéter. “Ninguna otra mujer, no desde que te fuiste. He estado esperándote.” Levanto mis manos, y él se quita el suéter, tirándolo a un lado. Desabrocha mi sostén por detrás y mis pechos, mucho más grandes que la última vez, caen de las copas.

Levanta uno hacia su boca, lamiendo suavemente mi pezón, en círculo, sin apresurarse en absoluto. Acaricia mis pechos con sus manos, luego me besa intensamente, su lengua llenando mi boca, penetrando cada parte de mí. Mi boca se abre, partiéndose para él. Cuando se aleja, la mirada en sus ojos me dice que esto se pondrá más caliente, más profundo, más húmedo–rápido.

Sus ojos recorren mi vientre desnudo, y por un momento me siento cohibida, mi estómago es enorme, con estrías brillantes cruzando mi piel. Estos gemelos están creciendo a un ritmo increíble, cada día despierto con ellos moviéndose, pateando y haciendo volteretas, y me pregunto cómo será cuando ya no estén confinados en mi vientre. Cómo será tenerlos en mis brazos.

Miro hacia abajo a Buck; se ha arrodillado, y sus manos recorren mi piel.

“Rosie, cásate conmigo.” Besa mi vientre, y trago mis sollozos. Buck es un verdadero hombre, y sabe cómo amar a una mujer.

No lo merezco. Apenas lo conozco.

¿Y ahora se supone que debo hacer una vida con él?

Sacudo la cabeza, asustada.

“Buck.” Agarro sus manos. “Ni siquiera me conoces.”

“Conozco lo suficiente.”

“Vengo de un lugar malo, con gente mala, y tú… tú eres completamente bueno. Verdadero. Amable.”

“¿No crees que mereces ese tipo de amor?” Pregunta, poniéndose de pie. “¿No crees que nuestro hijo lo merece?”

Me alejo de él, abrumada por el gesto, la disposición a comprometerse. “Buck, podrías despertarte una semana o un mes o un año después y darte cuenta de que estás acostado junto a una extraña. Te sentirías atrapado. No puedo hacerte eso. ¿Cómo puedes comprometerte conmigo si no sabes nada de mí?”

“Conozco lo suficiente,” dice, tirando de mí hacia él, bajando mis leggings. Su mano se zambulle en la parte delantera de mí, en mi coño mojado y cálido. Sus dedos se empujan contra mis paredes, haciéndome jadear.

“Se que te gusta cuando mis dedos tocan tu piel suave y hinchada. Se que te gusta cuando los muevo arriba y abajo, sobre tu pequeño clítoris, mientras tu coño moja mi mano con tu liberación. Sé que has estado soñando con tomar mi polla entre tus labios, con que me corra en tu boca.” Mueve sus dedos sobre mí, y mis rodillas se debilitan, mi respiración se vuelve corta y caliente. Mi cuerpo en llamas.

“Oh, Dios mío, voy a venirme.” Mis dedos se aferran a su hombro, mi coño palpitando mientras las olas de placer me cubren. “Oh,” grito, abrumada por la forma en que su toque me mata. Intento recuperar el aliento, y lo hago, Buck se inclina, me recoge y me lleva a la cama.

“Quédate en la cama, cariño,” me dice.

Me hundo en las almohadas, sabiendo que no podría sentarme aunque lo intentara. De repente, la fatiga me cubre. Pasé tanto tiempo soñando con este momento, y ahora está aquí. Me baja los leggings, mis bragas, dejando mi coño a la vista. La mirada en sus ojos, su hambre, necesidad, deseo–todo está envuelto en mí. Me siento poderosa, deseada.

Suya.

Vuelve a presionar sus dedos profundamente dentro de mí, como si tocarme de esta manera fuera su cosa favorita en el mundo.

“Tu coño está tan mojado, tan listo.”

Asiento, jadeando. “Tan listo para ti.”

Veo a Buck quitarse los pantalones, su enorme verga erecta y dura, apuntando hacia arriba, diciéndole al mundo entero lo que quiere.

A mí.

“Date la vuelta, cariño,” me dice. “Necesito ver tu culo.”

Capítulo 13

Buck

Sé que no voy a subirme sobre esta mujer, no cuando está embarazada. Así que le digo que se ponga en cuatro patas. Claro, su vientre está hinchado con el niño, sus pechos llenos, y tiene la cara de un ángel, pero desde atrás es un diablo con un culo que suplica ser follado.

Muerde su labio inferior y gira la cabeza, sus ojos levantados, su culo en el aire, al borde de la cama.

Acaricio mi falo, acercándome a ella.

"¿Quieres mi polla dentro de ti?" le pregunto, agarrando sus pechos, obligándola a arrodillarse. Ella gime de placer, mi polla rozándose contra su culo.

"Sí, Buck. Te quiero dentro de mí tan mal."

Quiero su coño pero también quiero su culo.

Hoy, tendré ambos.

Presiono mi palma en la parte baja de su espalda, guiándola de vuelta a cuatro patas, y froto mi polla a lo largo de su hendidura mojada. Ella gime de placer, y deslizo mi polla dentro de ella.

"Oh, sí, oh, por favor," suplica. "Se siente tan bien, Buck."

Cierro los ojos, agradeciendo a mi puta suerte. Sostengo a mi mujer por la cintura, llenando su dulce coño con todo lo que tengo para ofrecer.

Ella se está corriendo rápido, y me encanta eso, me encanta poder hacerla gemir de éxtasis en dos minutos.

"¿Qué me estás haciendo?"

Antes de que pueda responder, ella está gimiendo más.

"Ohhhh," grita, y sus manos agarran las sábanas, y su cuerpo se queda quieto, su coño apretado alrededor de mí mientras sus gemidos se ralentizan a un suave ronroneo; como un gatito, esta chica quiere ser domesticada.

"Voy a venirme en tu pequeño coño," le digo, tirando de su cabello hasta que se sienta sobre sus rodillas, mi polla golpeándola, su largo cabello envuelto alrededor de mi puño. En su oído respiro aire caliente, y ella está gimiendo en poco tiempo, mientras bombeo fuerte contra su culo hasta que estoy listo para venirme.

“Déjame probarte,” dice, deteniéndome antes de que pierda mi carga. “Déjame probar tu leche.”

No vi esto venir, pero en cuestión de segundos ella se desliza fuera de mí, y se da vuelta, sentándose al borde de la cama, su boca abierta de par en par, la intensidad de su deseo manteniéndome jodidamente duro.

“¿Estás segura, Rosie?” Habría pensado que chupar mi polla intimidaría a esta dulce mujer, que solo ha sido follada una vez antes. Por mí. Su coño fue guardado para mí, y ningún otro hombre lo tendrá jamás.

Solo sobre mi cadáver.

“Estoy segura,” dice, su boca ya abriéndose para tomarme. Sus labios envuelven mi polla, su lengua rodando en círculos alrededor de mí. Chupándome fuerte, chupándome hasta el final.

No toma mucho tiempo, su boca está tan apretada en mi polla que, por supuesto, estoy listo para explotar después de unos minutos.

“Voy a venirme, nena,” le digo, pasando mis manos por su cabello suelto, sus hermosos pechos rebotando al mismo ritmo que su cara. Es una maldita porno aquí y yo soy la maldita estrella.

Olvida eso, Rosie es la estrella. Una maldita constelación. Ella brilla más que el sol.

Ella sigue chupando mientras lleno su boca con mi caliente leche, ella la traga, como si hubiera nacido para probarme, para ser llenada con mi semilla. Su vientre y ahora su boca.

Ella ya tiene mi corazón. Ella simplemente no lo sabe aún.

Le pedí que se casara conmigo y lo decía en serio.

Ella será mi esposa.

Me empujo contra ella; sus ojos están llenos de anhelo mientras traga, y cuando termino, me suelta de sus labios hinchados, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

“Más,” gime juguetonamente mientras le doy algunos pañuelos para que se limpie. “Quiero más, Buck.”

Sonrío ante esta jodida obra de arte gloriosa. Rosie. La madre de mi hijo.

Quiero saber todo sobre ella.

“Maldita sea, mujer, ¿no necesitan tú y el bebé comer algo primero?”

Ella sonríe suavemente, sonrojándose mientras pasa la mano por su vientre desnudo. “Probablemente debería. Comidas balanceadas y todo eso.”

“¿De verdad estás teniendo a mi hijo?” Pregunto, todavía aturdido por el giro de los acontecimientos.

“De verdad. Incluso tengo fotos en mi bolso.”

Tomo una bata del gancho en mi puerta y se la entrego. Es lindo verla atarse la bata alta en la cintura, justo debajo de esos pechos perfectos, y un poco de piel asoma. Su vientre es demasiado redondo para ser cubierto.

Tomo un par de pantalones de chándal, colgados bajos en mis caderas, y ella observa la V que conduce a mi polla. “Eres tan sexy, Buck. Quiero decir, crecí rodeada de chicos que hacían ejercicio, pero tu cuerpo es una locura. Irreal.”

Me encojo de hombros, agarrando su mano y llevándola de vuelta a la cocina.

“Uso una motosierra la mayoría de los días, mantiene mi núcleo en forma. Y corro por esa montaña que pasaste al entrar al pueblo, casi todas las mañanas.”

“Entonces te gusta hacer ejercicio,” ella dice. “No pensé que fueras de ese tipo.”

Me río. “¿Qué tipo pensabas que era, querida?”

Ahora es su turno de encogerse de hombros, avergonzada. “No lo sé, eres tan ... agradable.”

“¿Los chicos agradables no hacen ejercicio?” Vuelvo a llenar nuestras tazas de café y le entrego una dona.

Ella ríe, y su risa llena la cabaña con exactamente lo que ha estado faltando todo este tiempo. El toque de una mujer.

“Supongo que la verdad es que nunca he conocido a chicos agradables.”

“Demonios, lo entiendo. Muchos chicos son unos idiotas, pero ese no soy yo. Mi papá, es un hombre de bien, y me crió para amar con fuerza y amar bien. Amar profundamente. Es todo lo que he pretendido hacer, siempre y cuando encontrara a la mujer adecuada.”

“¿No hay muchas mujeres aquí arriba?” Ella pregunta, sus ojos asomándose por encima de la taza.

“Ninguna que quiera.” Asiento lentamente. “Mi amigo, Jaxon, encontró una esposa hace unos años, y siempre pensé que era un maldito tonto afortunado, resulta que no puedes planear algo así.”

“¿Él *encontró* una esposa? ¿Qué significa exactamente eso?” pregunta ella.

Paso mi mano por mi barbilla. “¿Suena loco, verdad? Pero hubo una tormenta de nieve masiva que llegó, esta chica, Harper, su coche se quedó atascado. Ella logró caminar hasta su cabaña, y no fue más que amor a primera vista. En ese entonces lo llamé una tontería.” Sacudo mi cabeza, mirando a Rosie. “Pero maldita sea, estaba equivocado.”

Los ojos de Rosie están bien abiertos, escuchándome contar su historia. “¿No fue una tontería? ¿Dos años después, todavía son felices?”

Apoyo mis codos en el mostrador. “Escucha, sé que puede sonar demasiado bueno para ser verdad, pero a veces en la vida, es simplemente la respuesta honesta que has estado buscando. A veces consigues a la chica. El anillo. La casa. Los bebés. Demonios, te construiré una cerca blanca. ¿Es esto una locura? Sí. Pero, ¿es esto real? Creo que sí.”

Rosie sacude la cabeza, y no entiendo por qué está resistiendo esto cuando ambos sabemos que esto se siente tan bien.

“¿Qué pasa, Rosie? ¿Qué estás peleando?”

Ella toma una respiración profunda, luego responde, “Buck, escucho lo que dices ... y quiero esta vida. Se siente como un cuento de hadas, pero hay algo que necesitas saber ... antes de que puedas comprometerte conmigo.

Capítulo 14

Rosie

Justo cuando estoy a punto de decirle que estoy embarazada de gemelos, suena el timbre. Al instante, mi corazón da un vuelco, asustada.

Mi tío me encontró.

Esto es todo.

Tuve una última aventura con el hombre que me quería por algo más que mi cuerpo–que me quería por todo, solo para que me lo arrebataran antes de que pudiera siquiera aceptarlo en mi corazón.

Los ojos de Buck se entrecierran, debe estar pensando lo mismo.

“Si ha vuelto por mí, Buck… no quiero que te pase nada.”

Los ojos de Buck están salvajes, su naturaleza tranquila se transforma al instante.

“¿Que me pase algo *a mí*?” Apoya sus manos en mis hombros, el timbre suena de nuevo. “¿Estás loca, mujer? Tú y ese bebé son lo único que importa. No dejaré que nadie te toque. Nunca. ¿Entendido?” Gruñe, haciendo su punto, y las lágrimas llenan mis ojos por la intensidad que surgió de la nada.

Me seco los ojos, atónita.

“No, Rosie. No puedes actuar sorprendida. Me parece que no entiendes lo que quiero decir cuando digo que eres mi mujer. Lucharé por ti. Ahora y siempre.”

El timbre suena por tercera vez, y la mirada de Buck es intensa sobre mí.

“¿Entiendes, Rosie?”

Asiento, porque nunca en mi vida un hombre ha peleado por mí. Un hombre ha luchado por mí. Ha prometido estar ahí para mí.

¿El hecho de que estos bebés tengan un hombre así como padre? Me deja atónita.

“Además,” dice Buck, besándome en la cabeza. “Ni de coña es tu tío.”

“¿No?”

“Para nada. ¿Crees que algún gánster va a tocar el timbre de mi maldita puerta?”

Contengo un sollozo, que se convierte en risa, confortada por el hecho de que él no cree que deba tener miedo. “Ve a vestirte y tómate un momento para respirar. Olvidé que Jax y Harper venían esta mañana a recoger la pieza personalizada que encargaron el mes pasado.”

El timbre suena por cuarta vez y ahora hay gritos.

“Pedazo de mierda perezosa,” grita el tipo. “Veo tu camioneta aquí, tus luces están encendidas. Deja de pajearte pensando en tu perdida Rosie y abre la maldita puerta antes de que mis bebés se congelen aquí afuera.”

Mis ojos se abren como platos. ¿Bebés?

¿No acaba de decir Buck que este tipo y su mujer llevan juntos unos pocos años?

Mientras entro en el dormitorio, me cubro la boca, aún más sorprendida por el hecho de que Jaxon estaba gritando sobre Buck masturbándose pensando en mí.

¿Realmente pensaba en mí lo suficiente como para contárselo a sus amigos?

Tal vez Buck tiene toda la razón.

Tal vez no es un error.

Tal vez es el destino.

Nuestro destino.

Los oigo entrar, un bebé también chilla. Me pongo las bragas, los leggings, el sujetador. Me pongo el suéter y camino hacia el baño en suite, pasándome los dedos por el cabello desordenado.

Mis bebés se mueven, pateando mi vejiga y me siento en el inodoro, necesitando orinar. Cuando me levanto, me doy cuenta de que debe haber pasado algo, miro en el inodoro y me doy cuenta de que era el tapón mucoso, que recuerdo haber leído en un libro sobre el embarazo.

Sacudo la cabeza, sin querer creer que el parto podría suceder en cualquier momento.

Necesito más tiempo. Además, mi agua tendría que romperse para que los bebés vinieran. No he tenido contracciones, ni de Braxton ni de otro tipo. Estoy bien.

Me lavo las manos, paso la mano por mi vientre, mirándome en el espejo, diciéndome que todo va a estar bien.

El baño de Buck está ordenado, limpio. Toda su casa se siente como un hogar. Mejor que algún idiota ruso con el que podría haberme casado. Y mucho mejor que cualquier migaja que me dieran después de arrancar a mis hijas de mis brazos.

Pero Buck merece más que una mujer que lo quiera por lo que puede proporcionar. Y después de unos pocos encuentros con él, ni siquiera sumando un día, ¿puedo realmente decir que lo amo,

que quiero casarme con él?

En lo profundo de mi vientre sé mi respuesta. Sé a qué quiero ceder, entregarme. Lo que quiero aceptar como mío.

Pero también sé que estoy cargando a Buck con una vida de responsabilidades que nunca pidió.

Me seco las manos en la toalla, deseando que estos bebés se queden quietos hasta que todas mis preguntas puedan ser respondidas.

Al salir al salón, me recibe un hombre tatuado, de cabello oscuro y barba; oscuro donde Buck es claro. Y la mujer con él es pequeña, con grandes ojos de ciervo, cabello rubio y un cuerpo pequeño y curvilíneo. En sus brazos un bebé inquieto.

Y en los brazos de Jaxon hay otro niño inquieto.

Y en los de Buck hay un tercero.

Mis ojos se abren como platos.

“Son muchos bebés,” digo, uniendo toda la escena. Jaxon y Harper tienen trillizos… y yo pensaba que tenía grandes y aterradoras noticias.

“Sí,” dice Harper, ofreciéndome su mano. La estrecho, y ella sonríe cálidamente. “Son un desafío, pero somos bastante afortunados, creo.” Ella mira a su esposo, y pasa entre ellos una calidez palpable.

“Escuché que tú también eres bastante afortunada, Rosie,” dice Jaxon. “Buck nos contó cómo llegaste aquí esta mañana. Parece que has tenido un buen viaje desde Spokane.”

Trago saliva, abrumada por tanta gente.

Pasando mi mano por mi vientre, miro a Buck.

“Harper, Jaxon, esta es Rosie,” dice, dando un paso adelante por mí. La madre de mi hijo.“

Mi boca se abre. Necesito decírselo. Claramente, un montón de bebés no es un impedimento. La verdad sea dicha, él parece el más relajado de todos. Claro, acaba de tener un buen rato conmigo, comparado con los posiblemente privados de sueño padres de trillizos.

“Y estos chicos son Cedar, Alder y Spruce,” dice Harper. “Y parece que tú, querida, estás a punto de soltar al bebé tú misma.”

“Exacto. Soltar.” Hago una mueca, de repente asustada por lo que me he metido.

“¿Estás bien?” pregunta Harper. Cuando asiento, continúa, “Sabes, el día después de que ustedes dos se conocieran, Buck vino a cenar, y este chico estaba perdido.” Ella sonríe, mirando entre Buck y yo. “Debes ser una buena mujer para haber capturado el corazón de Buck. Puede parecer

un blando, pero hay algo especial en un hombre que creció yendo a acampar con la familia, que compró las primeras cañas de pescar para nuestros hijos en sus primeros cumpleaños."

Ella sacude la cabeza, diciendo, "Claro, primero tendrán que dominar el caminar," dice, riendo, agitando su mano libre. "Lo que quiero decir es, Buck está listo, y parece que tú también." Ella mira mi vientre, su cara brillante. "¿Es muy incómodo si te toco la barriga?" pregunta, dejando a su hijo en el suelo de madera.

Asiento, sin saber qué más decirle a esta dulzura.

"Jesucristo, mujer," ríe Jax. "Te conozco, cariño, y en el momento en que sientas que el bebé patea, vas a estar rogando por otro."

"¿Otro?" Su boca se abre mientras acaricia mi vientre. "Creo que tres son suficientes para mí, por ahora."

Y en ese momento siento que Harper y yo podríamos ser amigas. Tal vez porque es tan malditamente genuina, gentil. Buena en la forma en que Buck es bueno.

Jaxon, sin embargo, se ve rudo, sus brazos llenos de tatuajes, sus ojos más oscuros. Puedo ver que Harper es la luz en su mundo.

Me pregunto si Buck puede ser eso para mí.

Quitar todos los horribles recuerdos de mi pasado: una infancia solitaria, una familia que nunca me trató como familia. Nadie dispuesto a tomarme bajo sus alas.

La mano de Harper sigue en mi vientre, y su mano se mueve a mi costado, su ceño se frunce.

"¿Pasa algo?" pregunta Buck, detectando de inmediato el descubrimiento de Harper.

"No pasa nada, pero Rosie, ¿has ido al médico?" me pregunta.

Trago saliva, sintiéndome muy caliente de repente. Muy. Caliente.

"Sí, quiero decir, veía regularmente a un médico de familia."

"¿Y nunca surgió nada irregular en esas visitas?"

"¿Irregular?" pregunta Buck.

"Um." Sacudo la cabeza.

"¿Qué pasa, Harper, estás asustando a la chica," dice Jaxon, acercándose para apartar a su esposa.

Ella sacude la cabeza, y vuelvo a mirar alrededor de la habitación, contando tres bebés, y dando cuenta de que todos estaban en su vientre no hace mucho tiempo.

Buck puede que no sepa la diferencia entre un bebé o dos o tres.

Pero Harper sí.

“Rosie,” dice, cubriéndose la boca. “Estoy bastante segura de que hay más de un bebé ahí dentro.”

Los ojos de Buck se encuentran con los míos, y hago una mueca, deseando haberle dicho yo misma.

“Sorpresa,” digo. “Vamos a tener gemelos.”

Antes de que él pueda responder, antes de que alguien pueda hacer preguntas, un chorro de agua se derrama por el suelo.

Capítulo 15

Buck

Parpadeo, tratando de asimilar mi sorpresa.

¿Gemelos?

Santo cielo.

Ojalá me lo hubiera dicho.

Pero ahora mismo, no puedo preocuparme por eso.

Ahora mismo, necesito llevar a mi mujer al hospital.

Harper se pone en acción mientras una aturdida Rosie se queda ahí parada.

“Jaxon, necesitas llevar a los bebés al auto. Y Buck, necesitas llevar a Rosie al auto. Tenemos que llevarla al hospital.”

Pero Rosie comienza a gritar, “No, no, no puedo ir a ninguna parte. Creo que… oh, dios mío. Creo. Yo. Buuuuuck.” Ella agarra mis manos y las aprieta más fuerte que la mierda.

“Está teniendo contracciones. Necesitamos llevarla al hospital. Ahora. Jax, llama a la ambulancia.”

“No puedo moverme… Yo…” Ella está encorvada ahora. “Buck, tengo miedo,” gime, bajándose al suelo.

“Oh, no, cariño,” dice Harper, cayendo de rodillas al lado de Rosie. “Si te acuestas, no hay manera de que te levantes de nuevo.”

Rosie está llorando, y Jaxon me da algunas almohadas para su espalda. Estamos en el maldito vestíbulo, y Rosie está en el suelo, sus manos en su estómago como si eso pudiera detener esta fuerza.

“Jaxon,” ordena Harper. “Trae el corral del camión. Buck, necesito que llames a la ambulancia, y luego me traigas algunas toallas. Trapos fríos.”

Salto a la acción, llamando al 911. El operador me pasa a un médico de inmediato. “Si ya está teniendo contracciones tan fuertes, podrías tener que dar a luz a estos bebés tú mismo, estamos a una hora de distancia.”

Transmito la información a Harper, quien me quita el teléfono. “Está bien,” les dice. “Ayudé a traer al mundo a cuatro de los bebés de mi madre. Puedo hacer esto.” Había olvidado que Harper

creció en una casa aterradoramente conservadora, no creían en los médicos ni en la medicación. Si hay alguien a quien quiero aquí para Rosie y mis hijos ahora, es ella.

Harper permanece al teléfono un poco más, y luego cuelga, mientras Rosie arquea su espalda, gritando a todo pulmón.

Jaxon ha puesto a los trillizos en el corral, y les da un iPad para que vean una caricatura. Lo cual probablemente es bueno. La escena que se está desarrollando podría ser muy traumatizante.

Harper nos dice a Jaxon y a mí que nos lavemos las manos con agua hirviendo, mientras ella cubre a Rosie con una sábana. Luego Harper alcanza entre las piernas de Rosie para evaluar la situación.

Sus ojos se agrandan, y se queda boquiabierta.

"¿Hay algo mal?" pregunto, mi ritmo cardíaco aumentando inmediatamente.

"No," dice. "Buck, dame tu mano." Ella la agarra, presionándola contra la abertura de Rosie. La sábana se cae, y sus piernas están abiertas, pero no hay nada sexual en esta escena.

Es simplemente jodidamente hermoso. Porque mi mano está sobre una cabeza. La cabeza de mi hijo.

No hay forma de detener este parto, Rosie está teniendo a nuestros bebés. Ahora.

"Rosie," digo, sabiendo que necesita calmarse y concentrarse, llorar va a añadir estrés a una situación ya precaria. "Escucha, cariño, estoy aquí, justo contigo. Lo estás haciendo increíble."

"Buck," logra decir, respirando por la nariz mientras el dolor pasa, como si supiera que una nueva contracción llegará en cualquier momento. "Estoy tan feliz de que estés conmigo."

"Yo también, Rosie. Yo también." Asiento, nuestras miradas entrelazadas, y me siento más conectado que nunca con ella. Harper nos está entrenando, diciéndole a Rosie que empuje la próxima vez que llegue una contracción, y Rosie asiente. Jaxon pasa un paño frío por su cabeza, y tiene toallas a nuestro lado. Le entrega a Harper una botella de aceite de oliva, que ella vierte en mi mano.

"Necesito empujar," gime Rosie, agarrando la mano de Harper y apretándola. "Ahora."

"Bien, chica," dice Harper. "Tú puedes hacerlo. Jaxon, cariño, ¿puedes sostener sus muslos?"

Miro a Harper, listo para mi trabajo. Ella solo sonríe a través del shock de todo y dice, "Buck, vas a dar a luz a tus bebés."

Y lo hago, con enfoque láser. Mis manos, resbaladizas con aceite, suavizan la cabeza del bebé a través del cérvix en expansión de Rosie. Ella empuja con todas sus fuerzas y, milagrosamente, una cabeza de pelo rojo brillante emerge, después de tres empujones. Los llantos llenan la cabaña, y Rosie está con lágrimas en el rostro, y yo también.

El hombro del bebé se desliza, y luego, está fuera. Una pequeña niña perfecta y gritando.

Mi hija.

No puedo tragar las lágrimas. Son demasiadas. La alegría. Adoración completa y absoluta.

Mi hija.

“Rosie, lo hiciste.”

Le paso el bebé, aún atado a su útero, y Jaxon ha traído cojines de las sillas para que apoye su espalda. Ella besa la cabeza del bebé, acunándola en sus brazos aún temblorosos, mientras Harper usa toallas para absorber la sangre entre las piernas de Rosie.

Pero entonces Rosie comienza a tener contracciones otra vez. Jaxon toma a nuestra niña, y Harper agarra las manos de Rosie. El segundo bebé está en camino. Rápido.

Rosie. Un momento está gritando como loca, su vientre duro, el sudor rodando por su cara– parece una pintura, tantas emociones al mismo tiempo, más de lo que una fotografía podría capturar. Desesperación y dolor y anhelo y satisfacción.

El bebé llega, furiosamente, con el cabello claro también, igual que el mío, su pequeño cuerpo cubierto en su mamá, gritan el sonido más encantador del mundo.

Otra hija.

Dos niñas, sanas. Pateando y gritando.

Y nuestras.

Nuestras.

Rosie toma al bebé, en algún momento su suéter se desprendió, pero gran parte de esta última media hora fue un borrón. Los bebés están en sus brazos, acunados y desnudos contra su pecho. Harper y Jaxon están ayudando a masajear su vientre, todavía necesita expulsar la placenta, pero mi enfoque, ahora mismo, está en mi mujer.

Tomo la cara de Rosie con mis manos, asombrado de su valentía y su fuerza. De su belleza.

“Oh, Rosie,” digo. “Eres una madre.”

Su cara se arruga, pero no de tristeza, de pura y desenfrenada alegría. “Y tú Buck, eres un padre.”

La beso suavemente, luego las cabezas de mis hijas.

Y por un momento mágico, todo en el mundo parece estar bien. Como si todo fuera a estar bien.

Escuchamos coches llegando a la casa. Puertas cerrándose de golpe. Pienso, gracias a Dios, la ambulancia está aquí.

Pero Jaxon corre a la puerta, para dejarlos entrar.

Y no es la ambulancia.

Es la mafia rusa.

Capítulo 16

Rosie

Un momento creo que mi vida finalmente es mía.

Y luego en un abrir y cerrar de ojos, todo cambia. Buck y Jaxon abren la caja fuerte para armas en el armario, y Buck le da una pistola a su amigo, se pone una en la funda. Intento frenéticamente que se detenga.

“Buck, detente,” grito. Y gracias a Dios se da la vuelta. Quiere hacer que estos hombres se vayan, pero sé que no es tan simple como eso. “Te van a matar, Buck. Y no puedo perderte. Tus hijas no pueden.”

“¿Qué quieres que haga, Rosie?” Sus ojos están llenos de una intensidad con la que no sé qué hacer. Está tan dispuesto a dar su vida por mí, esa cantidad de pasión es abrumadora. Debe verme temblar, y asiente, prometiéndome todo con sus ojos. “No puedo dejar a Jaxon para que los enfrente solo, ¿entiendes?”

Yo asiento. “Buck,” susurro, mis bebés en mis brazos, mis piernas cubiertas de sangre, Harper usando un cuchillo para cortar el cordón umbilical, toda nuestra vida–la que ni siquiera hemos comenzado a compartir–pasando ante nuestros ojos. “Te amo. Completamente.”

“Oh Rosie,” dice. “Te amo para siempre.”

El tiempo se detiene. Buck me ama. Y yo lo amo.

Y no sé cuánto durará nuestro para siempre, pero ahora mismo, su amor es mío.

Luego los hombres se van, cerrando la puerta de golpe, y los trillizos de Harper están llorando ahora, dándose cuenta de que hay mucha conmoción que ningún dibujo animado puede ocultar. Harper presiona firmemente una toalla entre mis piernas, luego toma a un bebé de mis brazos, llevándola al dormitorio. Regresa un momento después, llevando a la segunda bebé.

“Intenta ponerte de pie, estaré aquí para que te apoyes,” dice con calma.

Me muevo para levantarme, mis piernas temblando, mi cuerpo expuesto. Logro llegar al dormitorio, a la cama. Ella me trae a mis bebés, y va a buscar a los suyos.

Un minuto después estamos todos en el dormitorio, los trillizos en el suelo, Harper en el baño mojando trapos para limpiar a las niñas. Todo el tiempo estamos en shock, con miedo. Horror.

Afuera hay gritos.

Un disparo.

Los ojos de Harper se encuentran con los míos. “Nuestros hombres son fuertes, Rosie. No son chicos de ciudad. Son hombres de montaña. Saben cómo cuidarse, pero más que eso, saben cómo proteger a los que aman.”

Espero con todas mis fuerzas que tenga razón.

Capítulo 17

Buck

No sé quiénes se creen estos hijos de puta, apareciendo en mi propiedad, sacando sus malditas pistolas. ¿Pensando que pueden qué? ¿Venir a mi casa y llevarse a mi mujer y a mis hijos?

Oh, ni de broma.

“Será mejor que te alejes de una puta vez,” grito, acercándome a ellos. “Lucharé. Dispararé. Te enterraré.”

“Despacito,” dice Jaxon, caminando a mi lado. “Si sales disparando a lo loco, estos cabrones dispararán primero.”

Asiento, sabiendo que tiene razón. “¿Qué quieren?” pregunto. Hay tres hombres aquí, cabello oscuro, ojos oscuros, trajes de tres piezas y gabardinas. Ninguno de ellos tiene ninguna posibilidad de acercarse a Rosie.

“Estamos aquí por la chica.”

“No. Ella se queda.”

“Ni en broma. Ella es mi propiedad. Mi pariente. No tienes ningún derecho sobre ella.”

“¿Cómo nos encontraron aquí?”

“Es una estúpida suka, le dijo a la starushka que se iba, y a dónde.” El hombre sonríe con suficiencia. “Matamos a la starushka por guardar secretos.”

Mi mandíbula se tensa. Estoy listo para volarle la cara a este hijo de puta. Él es quien ha mantenido a Rosie pequeña. Él es quien le enseñó que es débil, cuando yo acabo de presenciar su fuerza. Él es quien debe pagar.

“¿Eres el tío de Rosie?”

“Sí, lo soy,” escupe. “Y no creo que sepas con quién estás hablando.”

“Oh, sé perfectamente con quién estoy hablando. Estoy hablando con el hijo de puta que trató a Rosie como un pedazo de propiedad.” No puedo contenerme más, cargo contra él, listo para derribarlo.

Conecto mi puño con su mandíbula, y hay un fuerte crujido. Los hombres que están con él saltan a la acción, sacando sus armas contra mí.

“Lo tenemos,” uno de los hombres llama a su tío. “Tú ve por Rosalind.”

“Por encima de mi cadáver,” grito, alcanzando mi arma.

“Será mejor que lo pienses dos veces,” responde su tío, corriendo hacia la puerta, sosteniendo su rostro con la mano.

No dudo. Aprieto el gatillo, conectando la bala con su pierna. Sabiendo que el golpe lo hará caer como una mosca.

“Hijo de puta,” grita, cayendo en mi porche.

“¿Quieren jugar a este juego?” le pregunto a su séquito. “Porque sé dos cosas. No van a entrar y tengo refuerzos en camino.”

Jaxon patea el arma de la mano del tío en el momento en que intenta levantarse. Agarrando el arma, Jaxon y yo miramos fijamente a los dos imbéciles que creen que están a nuestro nivel.

En ese momento, una ambulancia sube por el camino, luces parpadeando, sirena rugiendo. Los imbéciles sueltan sus armas, dándose cuenta de que vamos en serio.

No estamos jugando y ciertamente no vamos a dejar que nadie se acerque a nuestras mujeres y niños.

Somos hombres de montaña.

Epílogo

Un año después …

Termino de añadir velas al pastel de cumpleaños en el momento en que llegan los padres de Buck, con los brazos llenos de regalos envueltos para las niñas, sonrisas en sus rostros, flores para mí.

Nunca me canso de esta familia. El amor que ofrecen tan libremente.

El año pasado, después de que las gemelas y yo fuimos trasladadas al hospital, Buck llamó a sus padres, informándoles de las noticias. Todo.

Que había vuelto. Que estaba embarazada de sus gemelas. Que las había tenido esa mañana.

Que había disparado a un hombre. Disparado a mi tío.

Pero no quiero pensar en eso ahora. Ahora tenemos una celebración de la que preocuparnos. Clover y Poppy–nuestras flores silvestres de montaña–cumplen un año.

“¿Dónde están mis nietas?” pregunta Cherri, dándome un beso en la mejilla.

“Buck las está poniendo en sus vestidos de fiesta,” le digo, dando un abrazo a Dirk, luego ofreciéndole una Bud Light. “¿Cómo está funcionando el nuevo menú en el comedor?”

Ayudé a Cherri a crear un nuevo menú, y voy allí algunas tardes a la semana para ayudar. Es una buena forma de salir de casa, pero también me encanta estar allí, cocinando y trabajando en recetas.

“Va bien, pero siempre es mejor cuando estás allí. Tan pronto como estos bebés crezcan un poco, el lugar es tuyo, Rosie.”

Cherri dice esto con tanta frecuencia que estoy empezando a creerle. ¿Quién hubiera pensado que todos esos años cocinando y limpiando para mi tío podrían ser redimidos?

Buck entra en la cocina, sus niñas en sus brazos.

“Oh, Dios mío,” Cherri dice con dulzura. “Esos vestidos son adorables. ¿Dónde los encontraste?”

“Harper y yo los cosimos. Quedaron bastante lindos, ¿verdad?”

“¿Dónde están Jaxon y Harper?” pregunta Buck.

“Están en camino. Harper no se sentía muy bien esta mañana.”

“¿Esa pobre tiene las peores náuseas matutinas, verdad?” Cherri sacude la cabeza, luego extiende la mano hacia Poppy. “¿Fue así para ti, con las niñas?”

Cruzo mi mirada con la de Buck, odio hablar de mi embarazo porque sé cuánto desea Buck haber podido ser parte de cada visita al médico, de cada ultrasonido. Él habría sido uno de esos papás que ponen auriculares en mi barriga y les tocaba a nuestras niñas su música country favorita.

Pero se perdió todos esos primeros momentos.

“Estuve bastante enferma, así que tal vez eso significa que Harper va a tener una niña esta vez.”

“Apuesto a que le gustaría eso,” dice Dirk, chocando su cerveza contra la de Buck. “Esa mujer está atrapada en una cabaña con muchos chicos.”

Compartimos una risa cómplice. Los hijos de Jaxon tienen dos años y los llamamos la manada salvaje. No puedo imaginar un grupo de niños más ruidosos. Aspen, Cedar y Spruce son fuertes, más fuertes y los más fuertes.

“Bueno, Harper tiene a todos los chicos y tú, querida,” dice Cherri a Buck, “tienes a todas las niñas.”

Buck se inclina, besándome en la mejilla. “Estoy bastante seguro de que obtuve la mejor parte del trato.” Su mano se envuelve alrededor de mi cintura y respiro hondo, amando que este momento sea tan tranquilo comparado con el día en que nacieron las niñas.

Realmente no sabía si era Buck quien había sido disparado. Cuando me llevaron a la ambulancia y vi a Buck subiendo detrás de mí, me derrumbé. Me aferré a ese hombre y juré que nunca, nunca, lo dejaría ir.

No lo he hecho.

Nos casamos un mes después, en Nochebuena. No había razón para esperar. Sabíamos que la vida era preciosa, algo para atesorar.

“Te amo, cariño,” susurra ahora en mi oído. “No creo que podría ser más feliz de lo que soy ahora.” Me besa en la boca, una boca que amo, una boca que he memorizado.

Lo beso de vuelta, sabiendo que esta noche, voy a hacerlo aún más feliz.

* * *

Tarde en la noche, después de que la familia y los amigos se han ido, y después de haber acostado a las niñas, Buck y yo nos divertimos.

Como lo hacemos casi todas las noches. No puede mantener sus manos alejadas de mí, aunque estoy fácilmente quince libras más pesada que el día en que nos conocimos, y aunque mi trasero curvilíneo es aún más curvilíneo que antes, a él le encanta poner sus manos sobre mí, y a mí me encanta cómo se siente ser tocada por un hombre que me ama más que a la vida misma.

Mi trasero está en su cara, principalmente porque me corro tan rápido cuando me lame el coño. Y me encanta tocar su larga y dura polla cuando está jugueteando con mi clítoris. Su lengua se desliza arriba y abajo de mi longitud, haciéndome cosquillas, lo que me hace sacar su polla de mi boca y reír. “Buck, déjame concentrarme,” bromeo.

Paso mi lengua arriba y abajo de su grueso eje, adorando la polla que me hizo madre. Lo chupo fuerte, envolviendo mis labios alrededor de él y llenando mi boca bien y bonito. Le gusta cuando lo tomo tan completamente como puedo, y no negaré a mi hombre lo que ama.

Especialmente no cuando su barba está entre mis piernas, haciendo que mi coño se moje como el infierno, mientras chupa fuerte contra mi clítoris.

“Ohh, Buck,” gimo, tan cerca de venirme. Pero quiero saborear su semen salado, así que sigo chupando mientras un orgasmo recorre mi cuerpo.

“Oh, bebé,” dice. “Sabes tan jodidamente bien.” Su lengua se mueve tan rápido contra mí, que me siento resbaladiza, y me hace mover mis caderas, restregando mi trasero contra él. Él también está muy cerca, y bombeo su eje mientras chupo, hasta que se viene, duro y rápido en mi boca.

Trago su semilla, amando cómo sabe, también, y lo saco de mi boca queriendo su semen en mis pechos, en mis pezones. Querido estar cubierta de mi esposo, del padre de mis hijos.

“Oh, joder, joder,” gime Buck, viniéndose en cintas de crema celestial sobre mis tetas. Presiona un dedo en mi coño, empujando profundamente contra mi punto g mientras me corro más y más fuerte, hasta que estoy jadeando por aire.

Caigo en la cama, completamente deshecha.

“¿Qué demonios fue eso, Buck?” Sonrío en la oscuridad. “Me acabas de follar con los dedos completamente. Las sábanas están empapadas.”

“A mi querida no le gusta nada más que que le golpeen el coño.”

Dejamos de reírnos, eventualmente, y recuperamos el aliento.

Las luces están apagadas; la casa está en silencio, salvo por nuestros suspiros de satisfacción. Buck pasa su mano por el suave vello entre mis piernas. “Me haces tan feliz, Rosie,” susurra en la oscuridad.

“¿Puedo hacerte más feliz?” le pregunto, acariciando sus bolas, justo como le gusta.

“Acabo de lamer tu perfecto coño durante una hora entera, creo que eso fue mi regalo de cumpleaños, Navidad y aniversario todo en uno.”

Me arrastro más cerca de él, trazando el tatuaje de ciervo en su pecho. “No. Tengo algo más que darte.”

“¿Ah, sí?”

“Mmmhhmm.” Le beso la clavícula, la oreja. Le beso los labios, la nariz. Amo a Buck tan completamente, tan plenamente. Quiero hacerlo el hombre más feliz del mundo. Me levanto y lo monto, y luego tomo sus manos y las coloco debajo de mi ombligo.

“Estoy embarazada, Buck.”

Incluso en la oscuridad, juro que puedo ver su sonrisa brillante.

Me trae lágrimas a los ojos.

“No llores, Rosie,” dice, llevando sus manos a mi cara.

Sostengo su mano contra mi mejilla. “No, cariño, son lágrimas de alegría. Todas las cosas que nos perdimos la última vez, cuando estábamos separados, esta vez podemos compartirlas. Esta vez podemos tener estos primeros juntos.”

Me jala hacia él y me besa profundamente, nuestros cuerpos chocando, nuestros corazones uno. Me acuesto en su pecho, acurrucada en sus brazos, nuestro nuevo bebé entre nosotros.

Tengo una casa que es un hogar, un hombre que es mío y tres hijos para ver crecer.

Buck es mi hombre de montaña, pero también es mi para siempre.

Avance del próximo libro de la serie

WILDER

La noche que conocí a Stella, todo cambió.

De alguna manera, en el transcurso de una noche, esta sexy chica de ciudad no solo consigue mi polla de hombre de montaña, sino que captura mi corazón.

Tengo que tenerla.

Pero al día siguiente, todo se detiene de golpe.

Literalmente.

Mi vida ya no es solo mía —- ahora tengo que pensar en los bebés de mi hermano.

Nuestras vidas ya iban en diferentes direcciones… Tengo que mostrarle que esta montaña es el lugar al que pertenece.

Querido lector,

Esta historia tiene el verdadero amor escrito por todas partes. Es sucia, sexy y más SALVAJE que la anterior. El elenco de TIMBER y BUCKED está de vuelta en esta novela escrita pensando en ti. ¡Date un gusto, cariño!

xo, frankie

Los Bebés del Hombre de Montaña:

TIMBER

BUCKED

WILDER

HONORED

CHERISHED

BUILT

CHISELED

HOMEWARD

RAISED

FAITHFUL

Sobre la autora



Figura 1. Una Imagen

Frankie Love escribe historias dulces y sucias sobre chicos malos y hombres de montaña.

Está ridículamente enamorada de su propio chico barbudo y cree en el amor a primera vista y en los felices para siempre.

También cree en el poder de un rapidito.

Únete a la lista de correo de Frankie Love para obtener un libro gratis… además, nunca te pierdas un nuevo lanzamiento:

https://frankielove.net/newsletter/